

4-3

**ESTUDIO DE LA INFLUENCIA
FRANCESA
EN LA VIDA Y EN LA OBRA
DE
MANUEL GUTIERREZ NAJERA**

MAESTRO EN LETRAS (LITERATURA MEXICANA)

María de los Angeles Ramos Arce.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN

Manuel Gutiérrez Nájera fué un libertador de las letras Mexicanas. Sacudió el yugo de la tradición española en plena decadencia durante la última mitad del siglo pasado e injertó nueva savia a las ramas del viejo tronco español; savia de formación clásica: griega, latina, española, por una parte; y por la otra de vigoroso sabor francés.

He tratado de estudiar la influencia francesa en el poeta tan admirable e imitado por la generación pasada, y a quien, por consiguiente, en calidad de precursor, debe toda la Literatura de Hispano-América el puesto que ocupa ya en la Literatura Universal con el Movimiento Modernista.

Para comprender el porqué de su inspiración francesa y de su éxito, he tratado de estudiar el ambiente de la época en que vivió, ambiente ya lejano para nosotros, los hijos de la velocidad y del bullicio.

He seguido a Manuel Gutiérrez Nájera al través de su sencilla existencia, y he querido señalar aquello que en su producción me parece reflejar más el pensamiento francés: su prosa ligera y elegante, la tristeza de la mayor parte de sus poemas, su ideal de blancura y la gracia que envuelve toda su obra; de ahí la división de mi estudio.

Agradezco a la hija del poeta, la Srta. Margarita Gutiérrez Nájera, su valiosa colaboración, para la biografía de su padre, y al mismo tiempo hago presente mi gratitud a todos mis Maestros de la Facultad de Filosofía y Letras cuyas profundas e interesantes enseñanzas me hicieron conocer y apreciar las Letras Españolas e Hispano-Americanas. Pido una disculpa por la pobreza de mi estudio a tan insignes Maestros, a la memoria del Poeta, y a la noble Francia a quien tanto debió Gutiérrez Nájera y a quien tanto debo yo.

ESTUDIO DE LA INFLUENCIA FRANCESA

en la vida y en la obra de

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

SU VIDA

	<i>Págs.</i>
I.—Infancia, adolescencia. Primeras influencias	9
II.—Primera juventud. El Duque Job	15
III.—El periodista	19
IV.—La vida Social	25
V.— <i>Su retrato físico y moral</i>	29

SU OBRA

VI.—La Prosa	33
VII.—La Poesía: a) el poeta de la elegía	39
VIII.—b) el poeta de lo blanco	55
IX.—c) el poeta de la gracia	69
CONCLUSION	79
Apéndice	81
Bibliografía	101

SU VIDA

I

INFANCIA, ADOLESCENCIA, PRIMERAS INFLUENCIAS

Manuel Gutiérrez Nájera nace el 22 de diciembre de 1859, en la ciudad de México, en la calle del Esclavo N^o 2, hoy República de Chile 13. Sus padres, personas muy honorables, no poseían cuantiosos bienes de fortuna, pero vivían con el trabajo del jefe de la familia, sin privaciones, una vida hogareña, moderada, como la vivieron la mayoría de las familias mexicanas de su condición en la última mitad del siglo pasado.

Don Manuel Gutiérrez era periodista, y a sus horas, poeta: de él heredó con seguridad, el hijo, el gusto por las letras y hasta la afición por el periodismo, así como la facilidad material de entrar en una redacción.

Doña María Dolores Nájera era una señora de provincia.—la familia Nájera poseía en el Estado de Puebla una hacienda, la de San Miguel, cerca de San Martín Texmelucan—, señora muy piadosa, buena, abnegada, la tradicional esposa y madre mexicana. Fue ella—como la Madre de Lamartine con su pequeño Alfonso—la que dió los primeros toques en el alma de Manuel, su primogénito, formándolo a la piedad, y transmitiéndole su delicadeza y su sentimiento religioso. “Como en todos los poetas que han tenido una madre muy dulce, muy amante y muy piadosa, el alma de Manuel en sus primeros gorjeos no es más que una prolongación del alma materna”. (1)

(1) Justo Sierra. Prólogo a las Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera.

A Manuel siguieron dos hermanos, Santiago y Salvador (2) quienes compartieron con él, la vida del hogar.

El primogénito nunca asistió a una escuela, su madre le enseñó a leer y a escribir. Un día fué sorprendida, cuando menos lo esperaba, por su hijito que le anunció: Mamá, ya sé leer. La madre no lo quiso creer, pues muy pocas lecciones había tenido el niño, pero éste al notar su incredulidad fué a buscar un periódico y comenzó a leer en él". (3)

Esto sucedía en la ciudad de Querétaro, donde vivió la familia Gutiérrez Nájera mientras el padre fué Prefecto de dicha ciudad. (4)

Su padre se encargó en seguida de hacerlo estudiar y de dirigir sus lecturas, pues deseaba que llegara a ser un hombre culto.

Años después celebra Manuel en sus versos la inteligente enseñanza de su padre, al cantar la dicha de su hogar:

*Hay bajo el techo de mi hogar tranquilo,
Donde nunca penetra la tristeza,
Un ángel de virtud cuya cabeza
La nieve de los años coronó:
El es el astro que mi vida alumbró,
El es el tronco que me presta arrimo,
El es el árbol cuyo fruto opimo
Mi inteligencia en la niñez nutrió.*

*Hay tan a mansedumbre en su semblante
Y es tan santa y tan pura su enseñanza
Que renace en el pecho la esperanza
Sus frases apacibles al oír. (5)*

Tres profesores tuvo solamente Manuel, aparte de su padre, para las Matemáticas y para los idiomas: el señor Terrazas, tío suyo,

(2) Salvador G. N. también fué poeta. La "Revista Azul" publica algunas de sus composiciones.

(3) Detalle que me contó Margarita Gutiérrez Nájera, la hija del poeta.

(4) En Querétaro actualmente hay una calle que lleva el nombre de Manuel Gutiérrez Nájera, en recuerdo a la estancia del poeta en esta ciudad.

(5) En "El Hogar". Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera, tomo I.

casado con una hermana de su madre, fué el maestro de Matemáticas, ciencia que detestaba Manuel y que nunca aprendió; don Próspero María Alarcón, que sería más tarde Arzobispo de México, le dió lecciones de Latín. Los esposos Gutiérrez Nájera pensaban tal vez que su hijo se consagrara al Sacerdocio, y con esa intención le hicieron estudiar Latín, Manuel no tomó ese camino, pero la lengua de Virgilio aunque no fué cultivada de acuerdo con los propósitos paternos, no por eso dejó de ser de gran utilidad en la formación intelectual del niño.

Don Próspero María Alarcón, como sacerdote y como amigo de la casa, ha de haber influido en la formación moral e intelectual de Manuel. Cuando éste, a los 15 años, redacta un artículo de crítica literaria, intitulado "Un Soneto", que publica en 1875 "El Porvenir" diario de México, se nota ya, en crítico tan precoz, un vasto conocimiento de los escritores clásicos españoles, y sobre todo de los Místicos, (6) ¿No sería pues, el inteligente sacerdote, de acuerdo con don Manuel, el que guió los primeros pasos del niño, en el camino árido para su edad, de las Letras españolas?

Dicha influencia llevada a Manuel por el sendero que había trazado la generación de los Pesados y de los Carpios que iba ya dejando libre Altamirano con sus discípulos.

Mas he aquí que dan a Manuel un Profesor de Francés, el maestro que fue de tantas generaciones: don Angel Groso. Nunca pensó este señor en la fecundidad que daría a su alumno la bella lengua que le enseñaba. Manuel aprendió el Francés. Le interesaba ese idioma por la preponderancia espiritual y material que ejercía entonces Francia en nuestra patria. Circunstancias políticas: el Imperio de Maximiliano —al cual sirvió don Manuel Gutiérrez de 1864 a 1865 como Prefecto de la ciudad de Querétaro— y el paso de las tropas francesas que dejaron hondas huellas en nuestro suelo; circunstancias sociales: la emigración de elementos franceses que se radicaron en nuestro país, la formación de Colegios atendidos por personal francés, los viajes de las personas adineradas a Europa, en particular a Francia; todo esto creó entre nuestra sociedad un ambiente netamente francés, por no decir afrancesado.

(6) Se ha comprobado recientemente, que dicho artículo no fué sino un "plagio" de Manuel. De todas maneras nos muestra cuales eran las lecturas del joven en aquella época.

"¡París!, dice Micrós, (7) nombre breve, de pronunciación fácil, era uno de los primeros que aprendimos a fuerza de verlo grabado o de resalto en el setenta y cinco por ciento de los juguetes domésticos, mercancías, libros y obras de arte. Llegaba a convertirse en un símbolo. Vasto imperio muy poderoso, de donde venían los niños de carne, encargados por las madres, y las grandes muñecas de móviles párpados, y los santos y las cajas de pinturas —sans danger— las estampitas recordatorias de la Primera Comunión... ¡Cuánto debieron a París los niños de mi tiempo!

Con bandera francesa navegaba nuestra imaginación desde muy temprano, por el lado féerico del cuento y de la leyenda. La adolescencia nos sorprendía, en los bancos de la escuela, ocultando entre las páginas enigmáticas de unas tablas de Callet, cierto ejemplar arratonado, corroído, folletín mágico, suscitador de osadas empresas: "La Juventud de Enrique IV"... habíamos comprendido por primera vez lo que dice un verso, lo que es la música de la palabra, lo que llamaban belleza y ensueño las gentes grandes, con sólo sentir una poesía de Lamartine..."

Y cuando se presentaba el primer amor a las puertas del corazón, "la novia era llamada por nuestros 15 años platónicos con la dulce canción de Siebel y música de Gounod".

A Manuel le sucedió lo que a los muchachos de su época, con la diferencia que sus compañeros recibían la influencia francesa y no la digerían y él la asimiló perfectamente.

Pronto aprendió el Francés, y con esto obtuvo la llave que le abría la entrada a un país maravilloso, el de su Literatura. Y entonces se desarrolló prodigiosamente en él lo que era su pasión desde hacía tiempo: la lectura.

Don Manuel siempre celoso de la instrucción de su hijo le había puesto en su casa un gabinete de estudio. Años después lo describe sabrosamente el escritor dejándonos entrever lo que leía en su adolescencia, con permiso de su padre o a hurtadillas.

"Estoy viendo el gabinetito: muy angosto, como un callejón, pero muy lleno de luz... tal vez ahora le dan más claridades mis recuerdos! con una ventana que daba para la azotea de la casa

(7) "La Buena Intervención Francesa" en "Pueblo y Canto". Biblioteca del Estudiante Universitario, tomo 9, México, 1939.

contigua; lleno de libros y con un sofesito para leer esos libros, frente a la mesa en donde estaba, casi siempre olvidaba mi olvidada pizarra, en compañía del primer tomo de una obra que me causó muchos disgustos, y que dice en el lomo de la pasta: CONTRERAS - MATHEMATICAS.

¡Oh! si pudiera desandarse en la vida volvería a aquel gabinetito para leer "Las Tres Romas" del abate Gaume; la "Graziela", el "Viaje a Oriente" de Lamartine, sonoros versos de Zorrilla; el "René" de Chateaubriand, todos los libros que leí en aquel entonces". (8)

El hombre serio que era don Manuel Gutiérrez no estaba al tanto tal vez, de todas las lecturas de su hijo; los Románticos franceses entraron a la casa como unos intrusos y subyugaron con su sentida inspiración la primera juventud del corazón sensible de Manuel.

Y fue desarrollándose el adolescente, viviendo dos vidas paralelas: la una en el hogar sencillo de sus padres, al lado de sus hermanos, vida piadosa, vida campestre —vacaciones en la Hacienda de San Miguel—, vida de estudio al lado de su padre. La otra dentro de él mismo: vida intelectual, alimentada con la lectura, principalmente del más sentido Romanticismo que iba forjando en la fantasía del joven, imágenes nuevas. Y esas dos vidas paralelas fundiéronse en una, la imaginación dando colorido a toda la vida exterior del poeta y formando de esta manera en él una fuerte personalidad.

(8) Obras de Manuel Gutiérrez Nájera, Prosa toma II, artículo Antonio de Alarcón".

"Pedro

II

PRIMERA JUVENTUD. EL DUQUE JOB

Desde los 14 años —1875— Manuel Gutiérrez Nájera comienza a componer y a publicar sus escritos. El primer artículo que envió al "Porvenir" para ser puesto en moldes, fué la crítica acerca de "Un Soneto" perteneciente a la mística española del siglo XVI. Dicho artículo estaba firmado con el significativo pseudónimo de "Rafael" inspirado tal vez por el romántico "Raphael" de Lamartine.

A esta crítica siguieron poesías, la mayoría de inspiración religiosa, como las estancias "Al Sagrado Corazón de Jesús" dedicadas "Al S. D. Carlos de Borbón y de Este", cuyas primera y última estrofas son las siguientes:

*Sólo se alzó hasta Ti mi pobre acento
En oración cristiana;
Nunca osó temeroso el pensamiento,
De humilde inspiración bajo el amparo,
Llegar hasta tu asiento,
Que cercan los querubes
Y sostienen las nubes
Sobre el ropaje azul del firmamento...*

*Corazón de Jesús, sagrado emblema
Del santo amor divino,
Que das a nuestro ser ventura y calma
Tú eres la vida y salvación del alma!
Corazón de Jesús, bendito seas! (1876).*

y luego más poesías y nuevos estudios de Crítica literaria publicados por algunos periódicos capitalinos.

Además del seudónimo de Rafael empleó a menudo el de: Junius, Puck, el Cura de Jalatlaco, Recamier, y sobre todo el *Duque Job*, este último se funda verdaderamente con la personalidad del escritor. Parece ser que la casualidad quiso unir el seudónimo del *Duque Job* con el sencilló nombre de Manuel Gutiérrez Nájera. Cuando nació el poeta en México en 1859 aparecía en París la comedia de León Laya intitulada "Le Duc Job". La obra muy gustada del entonces aún romántico público parisiense tuvo gran éxito; pronto fué vertida al español por Tamayo, con el nombre de "Lo Positivo —los románticos españoles con los ojos siempre fijos en las novedades francesas— y representada en Madrid en octubre de 1862.

Manuel Gutiérrez Nájera asistió a la representación de la comedia española, en México, durante su primera juventud. "Todavía recuerdo, dice hacia el fin de su vida (9), la primera impresión que dejó en mi ánimo esta comedia de "Lo Positivo". Por seguir amándola, como se ama a una novia para siempre ausente, desearía no haberla visto ahorá Yo no sabía entonces que era un arreglo de "Le Duc Job", ni conocía de oído siquiera a León Laya, su genuino autor. Creo que hasta me gustaban las comedias de don Luis Mariano de Larra.

"¡Tempora mutantur, et nos mutamur in illis!" Cayó más tarde en mis manos la obra original —aquí está todavía con su forro color de perla— y de tal manera me agradó, que tomé para campar en la prensa y como estrambote literario ese nombre romántico del *Duque Job*".

¿Cuál es el argumento del "Duc Job" de León Laya que tanto agradó por aquel entonces, a Manuel Gutiérrez Nájera?

Tres ideas —riqueza, pobreza y amor— cautivan la mente, o por mejor decir el sentimiento, del espectador o del lector, durante los cuatro actos de la comedia en prosa de León Laya.

El Duque Jean de Rieux habiendo ido a pasar una temporada a la residencia de su tía, casada con el rico banquero David, se enamora de su prima, la joven Emma. En casa de David reina la ambición. Achille, el hijo del banquero juzga todas las cosas a tra-

(9) "Lo Positivo", Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa, tomo II.

vés de su monoclo de oro, y piensa casarse con "una fuerte suma de dinero" que ya evaluó su corazón.

Emma, su hermana, no es menos positiva que Achille, tiene 300,000 francos de dote y su única ambición es encontrar un marido, cualquiera que sea, quien le doble cuando menos su propia cantidad. Monsieur Valette, teniendo esa posición es aceptado por la joven. El Duque Jean, llamado más bien el *Duque Job*, por ser noble y por ser pobre, desempeña un triste papel en la casa tapizada de billetes y monedas. Se deja llevar por un gran amor hacia su prima, pero comprende que ama sin esperanza.

Emma, una mañana, habla al Duque Job de su próximo matrimonio, el corazón del pobre Duque después de fuertes luchas estaba al fin y declara apasionadamente a la joven su gran amor.

La confesión hecha, el Duque piensa en su pobreza, se arrepiente de su declaración, huye como si fuera un malhechor y se refugia en casa de su tío, el Marqués de Rieux.

La tarde de ese mismo día mientras el Duque Job descansa después de las fatigas de la mañana, Emma entra en la pieza caminando de puntillas para no despertarlo, trae un cuaderno en la mano; hace sus cálculos, combina, añade a los 3,000 francos de renta de su primo Job las 15,000 libras de intereses de su dote, les necesario restar 12,000 francos al total que había soñado! Disminuye la renta de la casa, quita unos miles a la toilette, desengancha un caballo del coche, despide un criado de su servidumbre, etc.

Después de tanto contar, Emma se persuade que tal vez sería feliz si se casara con el Duque Job aunque sea pobre, y desdeña por fin al señor Valette a quien desprecia.

El desenlace premia sobradamente la generosidad de la joven; el Duque Job hereda súbitamente 4 millones de un amigo que al morir lo nombra su heredero.

El Duque Job y Emma viven felices.

Tal es el argumento de "El Duque Job" de Léon Laya. La impresión que causó en Manuel Gutiérrez Nájera debe haber sido profunda, tanto simpatizó con el protagonista que decidió tomar su nombre para escribir en la prensa.

"No recuerdo, dice (11) qué extrañas y recónditas afinidades

(11) "Lo Positivo" Obras de Manuel Gutiérrez Nájera, Prosa, tomo II.

había entre esta comedia y yo; hubiérala robado, como hurta el niño, sin curarse de cánones morales, el objeto que le gusta”.

La atracción que ejercía la obra de León Laya en Gutiérrez Nájera provenía sin duda alguna, de la situación romántica del protagonista, noble, pobre, enamorado, y sobre todo de la generosa resolución de la heroína que hace terminar con tanto éxito la comedia.

No es raro, en verdad, (12) que un muchacho, sobre todo si es pobre, guste de esta obra, en la que tanto se sermonea contra los bienes materiales, y en la que sale tan bien librada la pobreza. A tal edad y en tales circunstancias oímos con deleite los relatos fabulosos cuyo desenlace es el matrimonio de un trovador desvalido con la hermosa hija del rey...”

Gutiérrez Nájera adoptó pues, su brillante seudónimo en un arrebato romántico, propio de su juventud y de su época, y “entonces se hizo popular con *el seudónimo de el Duque Job* que iba tan bien a su modestia y a su nobleza literaria.” (13)

(12) “Lo Positivo” Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa, tomo II.

(13) Justo Sierra, Prólogo citado.

III

EL PERIODISTA

La vida intelectual, la vida social y el periodismo van a llenar los años de Manuel Gutiérrez Nájera hasta su muerte. ¡El periodismo! ¡Escribir fué su destino! Desde su primera juventud el don de la poesía le tocó en suerte. Hubiera podido decir, como Lamartine, al hablar de su inspiración:

Je chantais, mes amis, comme l'homme respire,
Comme l'oiseau gémit, comme le vent soupire,
Comme l'eau, murmure en coulant. (14)

Pero no escribía solamente para satisfacer su inspiración o dar salida a su arte, si así hubiera sido tal vez fuera su obra aún más perfecta; no, Manuel, aunque no necesitaba ganarse la vida, pues su Padre sostuvo a la familia hasta su muerte, acaecida el 20 de octubre de 1889 deseaba, sin embargo, como todo muchacho tener su propio dinero.

Para él, el escribir tenía que ser lucrativo. Lo que ganaba como Diputado al Congreso de la Unión representando al Distrito de Texcoco (Estado de México), (\$250.00 al mes en aquel entonces), cargo que desempeñó desde 1887 un año antes de su matrimonio, se aumentaba con lo que producían los artículos de la prensa; así pudo vivir, lleno de trabajo pero sin privaciones hasta su muerte.

Manuel fué un verdadero forzado del periodismo.

Su primer artículo impreso en "El Porvenir" la crítica del "Soneto", data de 1875. Los diarios católicos de la época "La Voz de Mé-

(14) Lamartine "Le poete mourant" (Nouvelles Méditations).

xico", "El Tiempo", publicaron sus primeras composiciones en verso, la mayoría de inspiración religiosa. Luego "El Federalista", "El Nacional", "La Libertad", se disputaron los escritos del joven letrado que tan pronto se había impuesto a la simpatía y a la admiración de todos sus compatriotas. A su muerte —1895— era redactor en jefe de "El Partido Liberal" y de "El Universal".

Los amigos del Duque nos van a referir su vida de periodista.

"¿Me permitís que os lo recuerde? Qué gozo espontáneo el suyo (15), al llegar a la redacción y revisar la prensa, y tomar la pluma, y ponerse a garrapatear cuartillas y más cuartillas, sin aparente discernimiento ni reflexión, entre nosotros que discutíamos y charlábamos, parleros unos como golondrinas recién despiertas, y otros amodorrados aún y con el cansancio y el aburrimiento que deja en el amanecer, una noche alegre. El no era de uno ni de otro bando; entre la alharaca y el trasiego, escribía, escribía. Poseedor de esa cualidad tan celebrada en Jorge Sand por sus contemporáneos envolvía su pensamiento en una onda de silencio y de paz, que no traspasaban las agitaciones de nuestros tumultos ni los ecos de nuestros bullicios.

Y cuando por la tarde tomábamos el periódico, húmedo aún y sin doblar, atraídos por una curiosa manía, y leíamos el artículo del Duque, no ocultábamos la sorpresa —la diaria sorpresa— compuesta, por mitad, de admiración y de cariño. ¿Qué hacía este muchacho charlador, para escribir, en medio de nuestras escandalosas travesuras, esas páginas admirables, de estilo terso y blanco como una placa de mármol, repletas de alusiones literarias, con períodos eruditos citas raras y hermosas, frases coloridas y arrulladoras, y tropos nuevos y delicadas alegorías?"

¿Qué hacía el joven Duque para escribir diariamente artículo sobre artículo? Dejaba correr la pluma guiada por la inspiración del momento, que lo conducía a través de teatros, cafés, libros, carreras de caballos, bailes, sermones, en una palabra, de toda la vida social que podía interesar al México de entonces, y cuando los acontecimientos le faltaban, "asomábase —como dice el Sr. Maillfert (16)— al balconcillo de la redacción y —entrándose un momento después—

(15) Luis G. Urbina. Introducción a tomo I, Prosa Manuel Gutiérrez Nájera.

(16) Prologo citado.

escribía un bello artículo que se intitulaba: "El cielo está muy azul". Pero siempre el artículo del Duque Job sobresalía por su gracia, su elegancia, su alta distinción.

La vida social podía dar tela a la inspiración para bordar en ella, pero aunque su imaginación fuera muy fecunda para la clase de artículos que escribía "repletos de alusiones literarias, con períodos eruditos, citas raras y hermosas" (17) necesitaba un continuo alimento literario. Ese alimento que Manuel asimiló desde pequeño con sus lecturas, fue tanto más abundante al correr de los años cuanto que el Duque vivía de él y con él se forjaba su fuerte personalidad.

Su primera cultura fue clásica: latina, y española; pero cuando los Románticos llamaron a su puerta, el Duque les abrió de par en par su corazón.

Los Románticos franceses vinieron los primeros a México, sea directamente, sea a través de los Románticos españoles.

Pero el Duque no se contentaba con leer a los franceses a través de los españoles, él iba a la fuente misma; muy pronto V. Hugo, Lamartine, Musset, Coppée fueron sus amigos y como dicen "los amigos de nuestros amigos son nuestros amigos", Francia con su noble pasado y su hermoso presente, su vida literaria, social y galante, vino a ser la patria intelectual de Manuel. ¿Acaso el Duque Job "a quien vivía atado por el vínculo o parentesco del seudónimo que usaba" (18) no había nacido en París, en 1859?

Es curioso observar en la obra de M. G. N. su amor a la cultura y a la vida francesas. Se dice de Rubén Darío que vivió en París con los ojos vueltos hacia América en donde había nacido. Podría decirse del Duque Job que vivió en México con los ojos vueltos hacia Francia, que no conoció sino a través de sus lecturas, y hacia la vida parisiense en particular.

La vida literaria y la vida galante del París de fines de siglo se retratan sobre todo en su prosa. Siempre encuentra una comparación posible entre lo de acá y lo de allá, en cualquier orden de ideas. No creo que tenga un artículo en el cual deje de citar algo francés. Era natural que conociera a las grandes figuras francesas, pero lo que causa verdadero asombro es encontrar bajo su pluma los

(17) Luis G. Urbina, Prólogo citado.

(18) M. G. N. "Lo Positivo".

nombres de escritores no digo ya menores, sino casi desconocidos de los mismos franceses. Que cite a Hugo, a Musset a Lamartine, a Gautier, a Coppée, nada más natural, puesto que eran los ídolos de la Francia de entonces, pero que con la misma facilidad presente una cita de D'Arvers o de Pierre Verron —entonces y ahora poetas poco conocidos— esto sí es extraordinario. Conoce a los contemporáneos; a Baudelaire, que comenzó a darse a admirar con "Las Flores del Mal" en 1857, y a Verlaine, por entonces todavía no muy estimado por sus cualidades de poeta. A Maupassant, a Rod, a Bourget y hasta a Maeterlinck, tres años menor que el Duque Job, y de todos habla con igual facilidad.

¿Qué haría Manuel para vivir tan estrechamente ligado a Francia?

Esto sólo puede explicarse por el poderoso atractivo que dicha nación ejercía sobre el Duque Job. Leía todos los libros franceses que llegaban a México, y que en aquella época vendían casi todas las grandes Librerías. "Manuel compraba muy particularmente sus libros en la famosa casa de *Maurice Guillot*. Allí mismo tenía indudablemente ocasión de leer algunas Revistas Francesas. Ya era suscriptor de la "Revue des Deux Mondes", que publicaba a algunos autores antes de que se editaran sus libros y además del "Figaro" y de "l'Illustration". (19)

Una vida intelectual tan profunda necesitaba un vasto campo de acción, el artículo cotidiano en el periódico no era suficiente para el Duque Job que aspiraba a escribir "Su Libro", a despararrar todo aquello que llenaba su alma y a dar así un impulso más a las Letras Mexicanas.

Ya su Maestro don Ignacio M. Altamirano había dado el ejemplo de lo que se podía hacer en ese sentido al lanzar en 1869 la revista "El Renacimiento" que no tuvo larga vida, pero que favoreció el movimiento literario de la época. Influidor por el Maestro, Gutiérrez Nájera funda en mayo de 1894 en colaboración con Carlos Díaz Dufcoo, "La Revista Azul".

"Somos Carlos y yo —dice el poeta en el primer artículo de su Revista (20)— íntimos amigos e incurables enamorados de lo bello.

(19) Dato que me dió su hija Margarita.

(20) Revista Azul, tomo I N 1, de mayo de 1894.

Sentimos ambos la dicha de vivir porque tenemos casa y en la casa buenos seres que amamos y buenos libros que leemos. Nos parece divinamente hermosa la naturaleza, y si no la llamamos madre es porque nos da el corazón que ese nombre almo sólo es de la divinamente santa. El arte es nuestro Príncipe y Señor, porque el arte descifra y lee en voz alta el poema vivificante de la tierra y la armonía de movimiento en el espacio. La dicha de vivir, la que conlleva el trabajo y pena, es la que nos dice sonriendo, en días serenos —mostradme, bella como soy, a los que no me aman porque no me conocen, a los que me conocerán y me amarán cuando, por fuerza, me despidan de ellos!

Y para obedecer ese mandato galanteamos la frase, repujamos el estilo, quisiéramos, como diestros bathojos, convertir el metal sonoro de la lengua, en tréboles vibrantes y en sutiles hojuelas lanceoladas.

Para la "loca de la casa" no teníamos casa por eso fundamos esta Revista".

La "Revista Azul", fué acogida con entusiasmo por todos los jóvenes escritores de fin de siglo, y también por la sociedad que conocía a su fundador. Cada domingo llegaba a los hogares la Revista semanal, llevando en sus primeras páginas el artículo del Duque, seguido de otros artículos y poesías de Carlos Díaz Dufoo, Manuel Flores, Juan de Dios Peza, Valenzuela, Urueta, Urbina, Tablada, Gamboa, Micrós, Rafael de Zayas, José Bustillo, Balbino Dávalos, etc.

Todo número contiene alguna poesía en francés o traducción de los mejores románticos, parnasianos y hasta simbolistas. A menudo un artículo de Rubén Darío o de otro escritor sudamericano. Y en sus últimas páginas ofrece la crónica social de la semana, firmada por *Petit Bleu*. La "Revista Azul", como dice el Sr. Maillfert (21) "fué el semanario de dieciseis páginas, por cuya superficie tersa y lírica llegaron bogando hasta nosotros los cisnes blancos del modernismo...".

La "Revista Azul" no tuvo larga vida, nueve meses después de su aparición murió su fundador, y un año después se terminó su publicación.

(21) Prólogo citado.

IV

LA VIDA SOCIAL

El Duque Job fué un escritor de sociedad. Los cotidianos artículos periodísticos, como la mayoría de sus poemas están dedicados a esa vida social de fin de siglo que pinta el Duque Job con su elegancia inimitable. M. G. N. había nacido de familia honorable pero modesta, sin embargo, llevaba en él la distinción de un verdadero aristócrata —tan cierto es que el exterior de una persona es el reflejo de lo que lleva dentro del alma—, y era tan personal esa distinción, que no se amedrentó frente a las burlas de los escritores sus contemporáneos, quienes juzgaban que el poeta debía ser un verdadero “bohémio”.

“M. G. N. en medio de una silba que acabó en ovación, fue el primero que se aventuró en llevar gardenia en el ojal, a hablar de su boudoir japonés y de su saloncito renacimiento, a pagar a sus acreedores, y que comenzando por respetarse a sí mismo acabó por hacer respetables la literatura y la poesía.

Gracias a Manuel y a sus discípulos, los hombres honrados pueden a la vez admirar a nuestros poetas y estrecharles la mano” (22)

La sociedad mexicana, —la intelectual como la de los salones— recibió muy bien al joven Duque, cuyo título de nobleza “concertaba tanto con la conciencia que había en los dos grupos sociales, que él unía con inimitable donaire, de que aquel joven escritor era realmente un príncipe del país azul de la fantasía, un mago que pintaba en abanicos de encaje y seda, figuras y paisajes delicados, rodeados de infinito y de ensueño” (23)

(22) Dr. Manuel Flores, “Revista Azul” 12 de enero de 1896.

(23) Justo Sierra, Prólogo al tomo I de las Poesías de M. G. N.

En 1888, M. G. N. se casa con Cecilia Maillfert, la joven que le inspiró tantos versos llenos de blancura,

*Plumas de cisne, pieles de armiño
Copos de nieve, cutis de niño,
Alas intactas de tortolitas,
Pétalos blancos de margaritas,*

*Dadme un momento vuestra blancura,
Y mis estrofas de vida llenas,
Serán por castas, nobles y buenas
Dignas, Cecilia, de tu hermosa!* (24)

Nuestro poeta la había conocido en un Baile de Palacio en 1887. ¡Cómo la describe la crónica que da del Baile, en "El Partido Liberal" (16 de noviembre de 1887). "Aquí está el alba. Viene vestida de blanco que es el color oficial de la dicha... Su belleza se siente pero no se expresa: trae la luz en los ojos pero la vela aun con sus pestañas, como diciendo bondadosa a los que duermen: "¡Soñad, soñad todavía!" Es la luz que no quiere serlo; luz que pide perdón por ser tan bella. Una de sus amigas las violetas me dijo su nombre: "Cecilia Maillfert". Era esta joven de Morelia, hija de un francés, Eugenio Maillfert, y de la dama más hermosa de la antigua Valladolid, quien habiendo enviudado del padre de Cecilia se había unido en segundas nupcias con el Ingeniero Francisco de Garay. Un hijo de este señor: Francisco de Garay y Justiniani muy amigo de Gutiérrez Nájera llevó al poeta a casa de Cecilia.

"A mi tía, Cecilia Maillfert —nos dice su sobrino (25)— me encanta recordarla como la veo, en un retrato grande que tenemos en casa, y que es sin duda como la conoció el poeta: paseando al borde de una playa con oleajes y palmeras (fondo de fotografía de entonces) con su falda "polisson" soñadores los ojos, con una linda sombrilla azul de olanes..."

El Duque Job se enamoró de veras.

"Un día, al abrir Cecilia Maillfert, "L'Historie des Girondins" de Lamartine, que G. N. le prestara, encontró entre sus páginas la

(24) A. "Cecilia" Poesías de M. G. N., tomo II.

(25) Alfredo Maillfert "Ancla en el tiempo".

carta de declaración de amor. Cecilia leyó la carta, de eso no hay duda, y la encontró más interesante que la Historia de los Girondinos. De esta manera Lamartine a quien he comparado con nuestro poeta por algunos rasgos de su vida, fue el medianero en el romántico amor del Duque Job. (26)

Manuel cuenta en 1888, 29 años. ha cantado a las mujeres bellas del México de entonces, Luz Landero, Paz Barroso, Elena Itruarte, Matilde Olavarría, Dolores Miranda; ha elogiado la gracia de la coqueta

*De ojitos verdes, rubia griseta
Que adora a veces el Duque Job. (27)*

pero su Cecilia le inspira un amor profundo lleno de respeto y de unión, el amor que lo convida a la felicidad del hogar,

*Busco en mi alma lo más obscuro,
Lo más secreto que exista en mí,
La estrofa virgen, el verso puro...
¡Y nada encuentro digno de tí!
Llamo a mis versos y ya se han ido:
¿Por qué insensato los prodigué?
Por qué en mi alma, como en un nido,
Para este libro no los guardé?
¡Volved, oh versos de castos días!
¡Volved, alondras de la ilusión,
y de perfumes y de armonías
Llenad de nuevo mi corazón! (28)*

¡Y el Duque Job fué feliz en su hogar!

En viaje de bodas recorrieron los esposos Gutiérrez Nájera—Maillefert, algunas de las hermosas poblaciones del pintoresco Michoacán: Morelia —la ciudad de Cecilia— Pátzcuaro, las cuales servirían más tarde al escritor como temas de descripción en sus artículos periodísticos.

Dos niñas vinieron pronto a alegrar con sus sonrisas al matrimonio Gutiérrez Nájera: Cecilia, —a quien José Martí dedicó un poema —y Margarita. Pero no vivieron muchos años con su padre —

(26) Esto me lo contó Margarita Gutiérrez Nájera.

(27) La Duquesa Job, M. Gutierrez Nájera. Poesías, tomo II.

(28) "A Cecilia".

Margarita algunos meses nada más—. El trabajo intelectual intenso, abrevió su vida, una fiebre de actividad lo consumió.

"¡Pobre Manuel! Nunca le fué dado vivir consigo, realizar el *Secum esse secumque vivere*, de Marco-Tulio; nunca. Y por eso sentía, por momento, una infinita lasitud instantáneamente combatida con enérgicos y traidores estimulantes. (29)

En enero de 1895 tiene que sufrir una operación quirúrgica, el 27 de dicho mes se lee en la Revista Azul:

"Ojalá que en la próxima semana nos sea posible anunciar a los lectores de la Revista Azul que el amado enfermo ha entrado en franco período de convalecencia".

Una semana después precisamente, el 3 de febrero de 1895, moría Manuel Gutiérrez Nájera en su casa, calle de los Sepulcros de Santo Domingo número 10 —actualmente calle de Brasil—.

Su muerte fué muy cristiana. Un íntimo amigo suyo, el Padre Joaquín Arcadio Pagaza —quien después fué Obispo de Veracruz— recibió su confesión y le administró los últimos Sacramentos. Desde que comenzó la gravedad, un sacerdote, enviado por el Padre Pagaza, que era entonces Secretario de la Mitra, permaneció constantemente a su lado.

Poemas como "La Duda", "To be", "Después"... etc., en que el poeta despliega su vena romántica han dado ocasión a falsas interpretaciones. Manuel Gutiérrez Nájera murió en la fe de su infancia. (30)

La muerte rápida del joven poeta —contaba 35 años y dos meses— llenó de consternación a la sociedad selecta mexicana.

Los amigos del Duque expresaron con gran cariño y dolor su pena ante la tumba que fué a ocupar en el Cementerio Francés.

"Tú, poeta —le dice Micrós (31)— moriste como ansiabas: en plena luz, en esa hora en que la naturaleza desmaya por exceso de vida, tú, poeta, enamorado de esa generosa Francia, duermes en tu patria, pero en un asilo que evoca remembranzas de tu otra patria intelectual".

(29) Justo Sierra, Prólogo citado.

(30) Tengo este dato de la hija de Manuel Gutiérrez Nájera.—Margarita —quien desea se sepa la muerte cristiana de su padre.

(31) Revista Azul—4 de febrero de 1895—.

V

SU RETRATO FISICO Y MORAL

"¿Me permitis que os lo recuerde? —dice Luis G. Urbina. (32)— Era un madrugador, un matinal. Quizá por eso de su sonrisa, de su mirada, de su voz, de todos sus poros, de todo su ser, despedía, derramándola en la atmósfera que lo circundaba, una suave frescura, un olor de alma en primavera; que a sus amigos nos hacía la impresión de una flor invisible, cuya esencia, vaga y desvanecida, aspiráramos lentamente.

¡Ah! no era hermoso: su rostro pálido —máscara mal modelada— tenía una remota reminiscencia pagana; un vago total de sátiro joven".

Así se nos presenta en la única fotografía que conocemos del Duque Job.

"La cabeza fuerte, braquiocéfala, con el pelo cortado, a la romana y manchado de prematura canicie". (33) Nariz gruesa, desproporcionada, bigote abundante terminado en dos "púas encerradas y rígidas en horizontal constante"; labios delgados, la boca caída hacia el lado que sostiene el eterno puro.

Pero estas facciones sinuosas —dentro del óvalo imperfecto de la cara— se animaban por un esplendor interno, dulce y vivo, que punteaba los ojos de rápidas estrellas errantes, y por una sonrisa bondadosa y pía, consoladora como una caricia..." (34)

Presentaron una vez al Duque Job con una joven parisiense

(32) Prólogo a las Obras de Manuel Gutiérrez Nájera, tomo I.

(33) Idem.

(34) Prólogo a las Obras de Manuel Gutiérrez Nájera, tomo I.

de paso por nuestra capital —cuenta don Federico Gamboa en la Revista Azul (35)— y cuando se despidió del poeta:

“—Mais on m'avait dit —exclamó la joven— *que Mr. Naguera était très laid, et ce n'est pas vrai, ce n'est pas vrai.* Y tenía razón, la fealdad física de Manuel desaparecía ante su ingenio y ante la luminosa simpatía que irradiaba de su cerebro privilegiado”.

La simpatía que se sentía por el Duque era una mezcla de admiración y de cariño, de ese cariño que inspiran siempre los corazones acogedores, sencillos y buenos. Porque Manuel era profundamente bueno, era “el buen amigo, sin un odio, sin un resentimiento, sin un orgullo, sin una intención dañina, siempre amante para el amor, siempre generoso para la diatriba.” (36)

Fue durante largos años el blanco de los insultos literarios y de las burlas personales, “comió el pan que fue, tal vez, el precio de su muerte, con la levadura de sus lágrimas y, sin embargo, nunca ultrajó una honra, jamás inoculó con sus saetas.” (37)

Por eso, y sobre todo a su muerte, sus amigos expresaron con sinceridad el gran afecto que le tenían.

Y no es que fuera un hombre sin defectos, los tenía, sin duda alguna, y los que lo conocieron nos hablan de su distinción, de su informalidad.

D. Federico Gamboa nos narra, en el artículo de la Revista Azul consagrado a M. G. N. en el aniversario de su muerte (38) cómo a su regreso de Argentina pidió al Duque Job le dedicara una página en su Libro de Autógrafos. El Duque galantemente aceptó llevándose el álbum. Meses después el interesado reclamó su Libro y el Duque prometió con toda cortesía devolverlo, excusándose de no haberlo hecho todavía. Año y medio después comprendió D. Federico que el Duque había perdido su álbum, pero era imposible enfadarse con él trataba siempre a sus amigos con tal amabilidad! El Duque explica, don Federico, era informal “es que su carácter aparte, el quehacer lo abrumaba, le borraba la fecha de los vencimientos de sus compromisos” (39)

(35) Revista Azul—3 de febrero de 1896—.

(36) Antonio de la Peña y Reyes, Revista Azul—4 de febrero de 1895—.

(37) Idem.

(38) 3 de febrero de 1896.

(39) Idem.

Y como prueba de su distracción;

* "Sus últimos versos, los consagrados a la Corregidora, los perdió, y ¿saben ustedes dónde? en uno de los bolsillos de su abrigo allí se encontraron después de su muerte". (40)

El hombre bueno, el caballero que fue Gutiérrez Nájera tuvo una tragedia en su vida; tragedia íntima, pocos la conocieron: el alcohol.

El mismo, como cuenta José Juan Tablada (41), confió a un grupo de amigos de qué manera necesitaba un estimulante enérgico que le ayudase en la formidable tarea de redactor de varios y obligatorios artículos por día.

¡Pero cuánta decencia en sus debilidades! José Juan Tablada, muy joven, y ferviente admirador del Duque Job, solía acompañarlo a menudo desde su casa hasta la Redacción del Partido Liberal. En el curso del recorrido solía el poeta entrar solo, a comprar puros en alguna cantina o tienda. "Nunca di importancia a esos incidentes hasta que alguna persona me dijo que lo que el poeta hacía en esas pequeñas escapatorias no era sólo comprar puros, sino tomar copas de cognac.

No lo sé, pero sí puedo asegurar que en mi larga frecuentación del poeta, jamás lo vi ni tomando licores ni alterado por el alcohol. Quizás su extremada delicadeza lo hacía recatarse ante nosotros los jóvenes que lo admirábamos, juzgando que su ejemplo podía sernos dañoso". (42)

La personalidad de Gutiérrez Nájera puede resumirse en su seudónimo: caballero de nobles aspiraciones, *Duque*, de grandísimas modestia y delicadeza, *Job*.

(40) Idem.

(41) La Feria de la Vida.

(42) La Feria de la Vida.

SU OBRA

VI

LA PROSA

La prosa de Manuel Gutiérrez Nájera, es decir, los trabajos escogidos entre la estupenda multitud que escribió de 1875 a 1895 se reunió en dos volúmenes, impresos, el 1º en 1898 y el 2º en 1903.

"Era difícil, en verdad, dice Luis G. Urbina (43) y más que difícil laborioso, y más que laborioso, delicado, entresacar del enorme acervo acumulado en veinte años, estas filigranas de oro virgen, que son como piezas de una maquinaria, diseminadas en todas partes, y que una paciente faena logra juntar y engranar hasta rehacer, con adivinaciones y tanteos, el complicado mecanismo. Porque en medio del desbarajuste, de la inquieta vida del artista, se entrevé la unidad de la obra."

Dicha unidad está integrada únicamente por la fuerte inspiración que emanaba del fecundo cerebro y de la magnífica personalidad del escritor. "¿Un programa? Yo no he tenido nunca un programa, —confiesa el Duque Job, en el 1er. artículo del 1er. Nº de la Revista Azul (44)— ¿Un programa? Eso no se cumple jamás".

He aquí, se puede decir, la divisa del escritor: "No hoy como ayer y mañana como hoy... y siempre igual... Hoy, como hoy; mañana de otro modo; y siempre de manera diferente." (45)

(43) Prólogo a las Obras de M. G. N., tomo I.

(44) 6 de mayo de 1894.

(45) 6 de mayo de 1894.

En el rer volumen se reunieron los cuentos, las crónicas, las notas de viaje, y las graciosas observaciones de la vida social, agrupadas bajo los títulos: Humoradas dominicales y Primera y Segunda Cuaresma del Duque Job. El 2º volumen se reservó para los artículos de crítica: Teatro, Literatura, Vida Social.

¡Los cuentos del Duque Job! que se llamen frágiles, o de color de humo, todos llevan el sello de la personalidad del escritor. Unas cuantas páginas narran en un estilo inimitable, un episodio de la vida real o una idea continuada en varias escenas; la colección de sus cuentos forma una verdadera escala musical, matizada por los tonos más selectos ideados por su mente de poeta.

El cuento de Gutiérrez Nájera es "una especie de capricho lírico" según la expresión del Sr. González Peña (46). Puede compararse por lo tanto, a la vida del hombre, ya alegre, ya serio; frívolo o pensativo, amargo o humorista; según las circunstancias; pero siempre humano. El cuento del Duque Job refleja en un espejo convergente —y por consiguiente en miniatura— todo el sentir de los novelistas de las escuelas francesas romántica y realista, que se difundió rápidamente por los países latinos en la segunda mitad del siglo pasado.

La gran cantidad de escritores franceses citados por Manuel Gutiérrez Nájera en sus diferentes artículos, prueban el profundo y vasto conocimiento de las Letras Francesas que adquirió nuestro escritor con su abundante y asidua lectura. (47)

Los nombres de novelistas franceses de diferentes escuelas y de diferentes valores, apuntados por él nos ayudan a comprender el origen del alimento que nutrió su fecundísima inspiración de cuentista sin par, conoce la novela romántica desde Hugo hasta Dumas, pero su obra refleja más bien la manera de la escuela realista de Balzac a Daudet pasando por los Goncourt.

Balzac, con su "Comedia Humana", planteada desde 1833 al escribir "Eugenia Grandet", encauzó verdaderamente la corriente de la novela en el sentido del realismo: "historia de la sociedad en acción". Stendhal, como Balzac, es un escritor realista, pero con un gran sabor amargo; Mérimée, al ejemplo de los dos novelistas, anteriores sus contemporáneos, anuncia ya el período de arte realis-

(46) Literatura Mexicana.

(47) Ver el Apéndice.

ra con sus "nouvelles" tan llenas de ingenio, tanto en el tema como en la forma.

Los Novelistas del Segundo Imperio se inspiraron en los procedimientos de Balzac, Stendhal y, Mérimée, pero dejaron una producción personal, matizando el realismo según su temperamento propio:

Mientras Flaubert se dedica en una prosa sumamente trabajada a la perfección del detalle y su realismo llega hasta la brutalidad.

Maupassant, el realista por excelencia, deja verdaderas fotografías en una obra sin alma, y

Zola entra ya en el naturalismo, queriendo estudiar "temperamentos" y no "caracteres"; se rebaja hasta negar todo ideal y envilecer cínicamente a la humanidad.

Toca a los hermanos Goncourt elevar el realismo con su arte lleno de distinción; estudian las costumbres, y dejan verdaderas monografías, "trozos" de vida puede decirse.

Manuel Gutiérrez Nájera, ha leído a todos estos escritores, ha asimilado sus ideas, su manera de observar y de componer; pero añade algo que no tienen los prosistas citados; la emoción. Por la emoción y además por la alegría del vivir, la facilidad de la expresión, la delicadeza del sentimiento se asemeja al realista lleno de imaginación: Alfonso Daudet. Como el cuentista provenzal posee el don de hacer vivir, de hacer ver y de hacer gozar; los dos enternecen cuando narran episodios tristes.

El Duque Job escoge a menudo el tema doloroso; la muerte de Bebé entre los brazos de sus padres desesperados, (La Balada de Año Nuevo); Carlos el chichuelo travieso que se ahoga en la presa, (La Mañana de San Juan); La Niña del circo que no tiene madre, (La hija del aire); y tantos más. La mayoría de las veces sus cuentos no son únicamente dolorosos por el tema desarrollado sino por la amargura que reflejan los detalles: aparentemente notas humorísticas, pero ¡cuánta tristeza real hay en el fondo!

Es el cuentista de imaginación fecundísima. —"La Novela del tranvía"— imaginación basada en la observación de la vida real y expresada en una prosa fluida, sencilla, elegante, llena de humorismo.

Los novelistas franceses, no influyeron solamente en el cuento de Gutiérrez Nájera, sino en toda su prosa.

¡La crónica social! ¡Cómo gozaron nuestros padres con la elegante crónica del Duque Job! Ellos que se educaron en el mismo ambiente afrancesado gustaban sobremanera el estilo ágil de nuestro escritor que hacía desvanecer las líneas de nuestro aspecto nacional bajo su visión un tanto novelesca de un vago esplendor parisiense.

Aquél que lea "En el Hipódromo" "Crónicas Kaleidoscópicas", "La Vida en México", "Artículo de invierno" y tantos más, podrá convencerse de que el Duque Job poseía el don de hacer ver con distinción los detalles más insignificantes de la vida cotidiana.

¡La Crítica literaria! Con la misma sencillez pasa el escritor de un cuento humorístico a otro dramático, de la trivial crónica de sociedad a la de teatro o a la necesariamente más profunda de Literatura. Las ideas brotan de su pluma con la misma facilidad en todos los temas que trata, porque sabe llevarlos por el sendero de su inspiración. Es interesante seguir al crítico literario al través de sus apreciaciones; comprendía cuando muchos aún no alcanzaban a imaginarla, lo que hacía falta en las diferentes Literaturas, y lo expresaba con una naturalidad no fácil de encontrar en el desarrollo de temas semejantes.

"Estaba pensando —dice en su artículo "Poetas menores" (48)— poner un aviso en los periódicos diciendo, poco más o menos, lo siguiente: "Aviso al público: Se han perdido los poetas españoles. Se dará una buena gratificación, sin averiguación ninguna, a quien encuentre a alguno de ellos y lo traiga a esta imprenta".

Y yo no puse el anuncio, por temor de que todavía exista algún poeta en España y crea ese desconocido caballero que tuve la intención de confundirlo con las perritas chihuahueñas. Pero es verdad que ya no hay poetas en España".

La naturalidad, la sencillez que caracterizan su prosa, provienen sin duda alguna de su gusto por las lecturas de los franceses en cuyos escritos predominan estas dos cualidades, tan importantes, que dejaron en el escritor mexicano hondas huellas.

Crónica social, crítica literaria, artículo sin más objeto que el

de llenar unas cuantas columnas en el periódico, en todo es un descendiente de los realistas; pero como dice Justo Sierra: "Sobre la trama de los acontecimientos mundanos que su deber de cronista le obligaba a narrar... pone como un bordado de hadas el comentario perpetuo de su alma lírica y amorosa".

He aquí el secreto de su prosa. Por el tema que narra, y la manera de hacerlo vivir deriva de los realistas franceses, a quienes asimiló perfectamente; su personalidad de escritor se completa con su estilo saturado de poesía, con el lirismo propio de su corazón romántico. "Así se puede ser diamantista, a la manera de Gutiérrez Nájera —diré con N. Bolet Peraza (49)— llevando el criadero de las cristalizaciones en el alma".

(49) Revista Azul, 10 de febrero de 1895.

VII

LA POESÍA

"Manuel Gutiérrez Nájera, el poeta y el prosista más francés que cuenta nuestra América, de tal le califican, pero nadie ha llegado a señalar, en cuanto él escribe o rima, en dónde está la traza gala y en dónde no está mirada con respeto la castidad de nuestra habla castellana". (50)

¿En dónde está la traza gala en su poesía? Difícil en verdad es explicarlo.

¿La forma? En ella no es un innovador, no se somete a pulir metros desconocidos, escribe con la medida que emplean generalmente los románticos.

¿Las palabras? No se condena a ejecutar difíciles caprichos formales, como lo hizo su insigne contemporáneo, Salvador Díaz Mirón, más bien puede decir como Juan Ramón Jiménez: "Escribo con las palabras y las expresiones que me enseñó mi madre".

La forma y el vocabulario que emplea no lo hubieran hecho descollar entre sus contemporáneos, sin ese "no sé qué" de ligero, de elegante, que encierran sus versos.

Ese "no sé qué" proviene de su capacidad poética, fecundada por el continuo estudio de las Letras francesas. La semilla puede yacer en el surco, si la lluvia bendita no cae a su hora, el germen languidece y muere. Pero la lluvia regó con toda eficacia el grano, y la planta creció rebosando vida. La idea, he ahí la vida de la poesía. Por eso dice Justo Sierra comentando las poesías del Duque Job: "Pensamientos franceses en versos españoles".

(50) N. Bolet Peraza, *Revista Azul*, 1895.

He dividido el estudio de la influencia francesa en nuestro poeta en tres capítulos intitulados:

- a) El poeta de la elegía.
- b) El poeta de lo blanco.
- c) El poeta de la gracia.

porque la melancolía, el color y la elegancia son, por decirlo así en Gutiérrez Nájera, los tres componentes de origen francés de su estilo personalísimo.

a) EL POETA DE LA ELEGIA

Manuel Gutiérrez Nájera está estrechamente emparentado con los poetas elegíacos franceses. Su Musa es hermana de la Musa de Lamartine y sobre todo de Musset, pero no se puede decir que su inspiración se limite a la influencia del uno o del otro, sino más bien a la de toda una tradición francesa, poseedora del más sentido y delicado tono elegíaco, según la concepción actual de la elegía y encarnada en los poetas antes citados. Ronsard y sus discípulos, Malherbe, con sus poemas elegíacos inspirados en Petrarca, dan a la poesía lírica francesa desde el siglo XVI el tono de la melancolía vaga y soñadora que llegó a tener plena vitalidad en la primera mitad del siglo XIX, después de ser tan bien expresada por los románticos de fines del siglo XVII: Millevoye, Gilbert, Parny y por encima de ellos por André Chénier.

El infortunado poeta decapitado por Robespierre logró dar a la elegía francesa tomando como modelo a la elegía griega, su verdadero significado: ἄλγος = lamento.

*Mais la tendre élégie et sa grace touchante
M'ont séduit; l'élégie a la voix gémissante
Aux ris mêlés de pleurs, aux longs cheveux épars
Belle, levant au ciel ses humides regards. (51)*

Sus admirables elegías, de tono delicado:

(51) André Chénier.

*Elle a vécu, Myrto, la jeune Tarentine,
Elle est au sein des flots...
Son beau corps a roulé sous la vague marine. (52)*

*Je meurs. Avant le soir j'ai fini ma journée;
A peine ouverte au jour, ma rose s'est fanée.
La vie eut bien pour moi de volages douceurs:
Je les goutais a peine, et voila que je meurs! (53)*

publicadas hasta 1819, fueron la ocasión y la señal de un movimiento elegíaco que comenzó en Francia, se extendió por España y América y ha dado bellas muestras de la poesía triste.

Dos años después, en 1821, aparecían las "Meditaciones" de Lamartine que conmovieron a toda Francia. La elegía se mostró con una amplitud lírica hasta entonces no alcanzada. Alfredo de Vigny escribía su "Eloa" (1823) verdadera obra de arte del tono elegíaco y Victor Hugo con sus "Feuilles d'automne" (1831) se daba a conocer como uno de los más grandes elegistas de su siglo. Alfredo de Musset componía sus incomparables "Noches" (1835-1837). Y Teófilo Gautier —uno de los que no quieren que se lllore en público— escribía, sin embargo, elegías, entre las cuales debe contarse su admirable poema "La Comedia de la Muerte" (1838). Todos estos poetas llenan el primer requisito y el esencial para que un poema sea elegíaco, según Boileau: "Il faut que le coeur parle dans l'élégie". (54)

Gutiérrez Nájera hizo hablar a su corazón, tal vez por eso es un gran poeta elegíaco. Había leído toda esta poesía triste de los Románticos franceses, que estaba de moda durante su juventud. Desde sus primeros poemas, en 1876, cuando no cuenta sino diecisiete años, comienza ya a cantar su tristeza:

*Un canto me pediste:
¡Triste poeta!
Mi pobre lira
Sólo exhala sollozos,
Sólo suspira! (55)*

(52) ACH. *Elégies*, XV.

(53) *Idem*, VI.

(54) *Art Poétique*, Chant II.

(55) "Para el álbum de una bella incógnita", *Poesías*, tomo I.

¿Cuáles son los motivos de su pena? ¿Los motivos? No son exteriores, sino íntimos, vienen de la perfecta asimilación que fue haciéndose lentamente en su espíritu, desde sus primeras lecturas de los románticos franceses. Había nacido poeta, como Lamartine, como Musset en eso no hay duda, pero el poeta de Milly rebosando inspiración, necesita una emoción, choque: la muerte de Julie Charles —la amada Elvira, del "Lago", del "Crucifijo"— para que la poesía de la tristeza, del desengaño, desborde en sus versos.

En cuanto a Musset, sus mejores poemas de tono elegíaco, las bellísimas "Noches" son el resultado del idilio trágico que tuvo con Jorge Sand, el cual desgarrando el corazón del poeta dió a su inspiración el tono conmovedor del dolor verdadero.

Gutiérrez Nájera nunca tuvo una pasión de amor. Se enamoró verdaderamente de la que fué esposa, pero su amor fué tranquilo casto, y el hombre, como dice Justo Sierra, (56) "que había vivido cien vidas por la intensidad de sus cerebraciones y de sus sentimientos encontró incólumes su corazón y su fe para formar un hogar".

Manuel Gutiérrez Nájera es elegíaco por temperamento —la ternura— y por educación— formó su corazón de poeta al contacto de los románticos franceses—. La tristeza sin motivo, en un verdadero poeta, no es muestra de imitación, debilidad, o decadencia, sino al contrario, la prueba de que el poeta no es un hombre que canta para sí, un Narciso que se complace en su propia imagen, el poeta es el que consagra,

*con la canción del cielo,
no su dolor, sino el dolor humano! (57)*

El poeta obedece a lo que lleva dentro:

L'homme n'enseigne pas ce qu'inspire le ciel". (58)

Y para el cantor elegíaco, nada iguala la inspiración, como dice un crítico:

"Je préférè dans les élégies ce qui vient de la Muse á ce qui vient de la maitresse..."

(56) Prólogo citado.

(57) Salvador Díaz Mirón, Poesías completas—Sursum—.

(58) Lamartine, Nouvelles Méditations "Le Poete Mourant".

Gutiérrez Nájera obedece a la inspiración desde el primer momento, pero puede cantar, como Musset lo hace en la Noche de Diciembre, su historia de poeta elegiaco:

*Du temps que j'étais écolier
Je restais un soir à veiller
Dans notre salle solitaire
Devant ma table vint s'asseoir
Un pauvre enfant vêtu de noir,
Qui me ressemblait comme un frère.*

¿Quién era aquél que se le parecía como un hermano?

*Il tenait un luth d'une main,
Era el propio Musset:
Je lui demandai mon chemin,*

Y Musset se lo mostró al darse a conocer,

*Ses yeux étaient noyés de pleurs;
Comme les anges des douleurs...
Il avait un glaive dans sa poitrine.*

Gutiérrez Nájera podría continuar, al hablar de su fidelidad, al maestro,

*Je m'en suis si bien souvenu,
Que je l'ai toujours reconnu,
A tous les instants de ma vie.*

Cuando a los diecisiete años escribe:

*Yo vivo entre sollozos, mi canto es el gemido. (59)
Mi vida es una estrofa del himno del dolor... (60)*

Muestra que ha leído muchas veces "La Noche de Mayo".

(59) M. G. N. "Luz y Sombra", Poesías, tomo I.
(60) Idem.

Rien ne nous rend si grands qu'une
grande douleur
Les chants desespérés sont les chants
les plus beaux,
Et j'en sais d'immortels qui sont
de purs sanglots."

En los poemas elegiacos de Manuel Gutiérrez Nájera se puede ir siguiendo paso a paso la historia de su corazón de poeta.

A los dieciocho años canta el dolor bajo diversas inspiraciones.

En algunos poemas sufre porque ama y no logra ser correspondido:

¡Y mientras más me olvida, más la adoro!
¡Y mientras más me hiere, más la miro!
¡Y allá dentro del alma siempre lloro!
¡Y allá dentro del alma siempre expiro!

("Hojas secas")

Recuerda la felicidad pasada y la compara con su actual estado de ánimo:

El espacio semcja
Féretro inmenso,
¡Ya todo es ido!
Al perder la esperanza
Todo he perdido.

("Albores primaverales")

En otras composiciones llora un amor arrancado por la muerte evocando a la niña débil y lánguida con una vaga melancolía:

Amé a una niña de ojos de cielo
Pura cual brisa del platanal,
Y aquella niña tornó su vuelo
A la morada de lo inmortal.

("Lied")

Y también:

*¡Pobre niña! nacer y morir junto...
...Y morir quiso, y remontóse al cielo
Su espíritu inocente
Por su feliz; pero a nosotros, duelo
Dejónos solamente!*

(“Pobre niña”)

Manuel inventa lo que precede, después de haber leído en Musset la elegía, a Lucía, la niña muerta a los quince años;

*Telle deux mois après, tu fus mise au tombeau;
Telle, ó ma chaste fleur! tu t'es évanouie,
Ta mort fut un sourire aussi doux que ta vie,
Et tu fus rapportée á Dieu dans ton berceau.*

(“Lucie”)

El dolor, —siguiendo siempre las huellas de Musset— lo conduce a la duda, a un vago escepticismo:

*De sombras has llenado
Mi alma y mi conciencia;
En lánguido gemido
Trocaste mi cantar;
Con tu hálito de averno
Mataste mi creencia,
Y horrible panorama
Me obligas a mirar!*

(“La Duda”)

Los versos que preceden son el eco de:

*Que me reste-t-il donc? Ma raison révoltée
Essaye en vain de croire et mon coeur de douter.*

(“L'espoir en Dieu”, A. de Musset)

Y por lo tanto artificios de su estro poético, pues al mismo tiempo compone sus poemas de la más pura inspiración religiosa: "La Cruz", "Dios", "María", reveladores también del lirismo del poeta. En esta última composición canta a la Virgen María:

*A Ti caminan siempre mis tristes confidencias,
Mis lúgubres suspiros se elevan siempre a Ti,
Y en los coloquios dulces de santas conferencias
Balsámicos consuelos de todas sus dolencias
El alma apesarada encuentra siempre a Ti!* (María")

A los veinte años ya Manuel es más dueño de sus pensamientos y de su estilo, su elegía ya no gime, se torna vaga, soñadora, melancólica;

*Ayer, vi a un niño en la cuna;
Estaba el niño durmiendo,
Sus manecitas muy blancas,
Muy rizado su cabello.
No sé por qué, pero al verle
vino otra vez tu recuerdo,
y al pensar que no me amaste,
Sollozando le di un beso.
Luego, por no despertarle
Me alejé quedo, muy quedo;
¡Qué triste que estaba el alma!
¡Qué triste que estaba el cielo!* (1879 "Frente a frente").

Su tristeza es tranquila, como la de Lamartine, lo muestra así también en su Poema en un Canto "Pecar en sueños" al describir la muerte de Beatriz:

*Esos ojos que tanto conversaron
En lenguaje ideal con las estrellas,
A fuerza de mirarlas, se quedaron
Inmóviles y tristes como ellas.
Para morir en su caliente nido
Vistió la esposa sus mejores galas,
Cerró los ojos, y se oyó un ruido,
Como ligero movimiento de alas!*

A veces su canto de desengaño toma un tono ligero; influido por Francois Coppée:

*Después de lo que pasó
Y después de lo que vi,
Inútil tu amor quedó
Para el otro y para mí. (Después del Wals)*

Traduce "La Primera" de Coppée cuya forma es ligera como la anterior:

*Mi vida, entonces tan grata,
Para siempre entristeció:
¡No era ingrata, no era ingrata!
Sin embargo... me dejó.*

Desde 1880 Coppée va a influir en Gutiérrez Nájera, en composiciones sencillas, que hablan de las intimidades del hogar. El poema "En Bata" es una de ellas.

*Todo pasa y algún día,
Al mirarme en el espejo,
Para mal de mi alegría
Alguna arruga sombría
Me ha de decir ya eres viejo.*

*Al despertar, la primera
Claridad de la mañana
Al deslizarse ligera,
Jugando en tu cabellera
Tal vez me enseñe una cana.*

*Y cuando las horas suenen
Y al vernos viejos ríamos,
Quizá sin pena veamos
Que nuestros hijitos vienen,
Y que nosotros nos vamos!*

Gutiérrez Nájera, en sus primeros años de poeta elegíaco, viaja entre las influencias de Musset a Coppée y de Coppée a Musset. Simultáneamente produce la alegría ligera del poeta de las "Intimidades" y la elegía dolorosa del poeta de las "Noches", pero se dedica sobre todo a esta última manera.

El mismo año junto a la traducción en verso de "La Primera" de Coppée, da una traducción en verso de "La Canción de Fortunio" de Musset. Los sentimientos que en ella expresa el elegíaco francés son tan iguales a los propios sentimientos de Gutiérrez Nájera, que de no tener el texto en francés, se creyera que son inspiración del poeta mexicano: amor secreto, sufrimiento oculto, adoración callada. (61)

No todas sus composiciones poéticas, sin embargo, son inspiradas por el dolor de uno u otro poeta, a los veinte años confiesa sinceramente:

*A veces, me entristece y me acongoja
Pensar en esta juventud menguada,
Y mirarla caer, hoja por hoja,
Sin que me deje ni un recuerdo... inada!*

*Todos pasan alegres y se azoran
Al verme, y juzgan que jamás he amado;
Todos aman, olvidan... los que lloran
¡No lloran nunca como yo he llorado!*

(Versos, Poesías de G. N. Tomo I.).

¿Cuál es el motivo de su dolor en la edad en que apenas se empieza a vivir? La única respuesta es la de San Agustín:

"No amaba todavía, dice, pero quería amar y deseando amar, buscaba a quién amar". ("Nondum amabam, sed amare amabam, et amans amare quod amarem quaerebam ~~uaerebam!~~")

Estas palabras servirían de epígrafe a la obra entera de Gutiérrez Nájera.

En los años siguientes, continúa en la senda de las diferentes

(61) Ver el Apéndice.

tristezas hasta aquí expresadas. Hay que decir, M. G. N.: poeta elegíaco, canta pocas ideas. Es un poeta que se repite a menudo. Sus poemas se parecen a esa música que inmortalizó a Beethoven, y en la cual la misma armonía vuelve varias veces en diferente tono.

Los poetas franceses citados en las páginas anteriores transmitieron a Gutiérrez Nájera sus dolientes elegías llenas de erotismo: Musset, la sincera tristeza de su alma enferma; Coppée, la sencillez poética del sentimiento; Hugo, tanto la melancolía resignada de sus Hojas de Estío y de los Cantos del Crepúsculo, como las terribles visiones de su imaginación, d'Arvers el amor triste y abnegado que debe y quiere permanecer ignorado.

Los poemas elegíacos de los quince años que le restan de vida pueden agruparse bajo la influencia de los cuatro poetas, sea cada uno inspirando un poema, o más bien el poema del mexicano resultado una asimilación de los sentimientos de los cuatro franceses.

En 1884 escribe "Ignota Dea" inspirándose en el bello soneto por el cual se conoce a d'Arvers:

*Mon ame a son secret; ma vie a son mystere
Un amour éternel en un moment concu;
Le mal est sans espoir, aussi j'ai du le taire
El celle qui l'a fait n'en a jamais rien su.*

*Hélas, j'aurai passé pres d'elle inaperçu,
Toujours á ses cotés et pourtant solitaire,
Et j'aurai jusqu'au bout fait mon temps sur la terre
N'osant rien demander et n'ayant rien reçu.*

*Pour elle, quoique Dieu l'aie faite douce et tendre,
Elle ira son chemin, distraite, et sans entendre,
Ce murmure d'amour élevé sur ses pas.*

*A l'austere devoir pieusement fidèle,
Elle dira, lisant ces vers tout remplis d'elle:
"Quelle est donc cette femme?" et ne comprendra pas.*

(“Mes heures perdues” Félix d'Arvers).

Este pequeño soneto le inspira las 16 estrofas de su poema *Ignota Dea* porque el sentimiento de d'Arvers es el que rebosa en el corazón de poeta del Duque Job.

*Nadie sabe: ni la sombra muda
Cuyos ojos de estatua nada mira,
Ni las brisas nocturnas que suspiran,
Bajo los verdes tilos del jardín;
Ni la camelia que tu pecho besa,
Ni la gardenia que mi ojal decora,
Ni los ojos azules de la aurora,
Ni la tímida luz del camarín.*

*Conmigo vives: vas dentro de mi alma
Como en el arca santa del hebreo,
Yo solo te contemplo, te poseo
Y acaso nunca mi pasión sabrás,
Somos dos islas que la mar divide,
Trémulas hojas en distintas ramas,
No sabes que te quiero, y si me amas
Nunca tus labios lo dirán... ¡Jamás!*

*Amor nunca pagado ni sabido,
Tal vez la que veneras como diosa
Ignora tu existencia, y silenciosa
Sin verte y sin sentirte pasará;
Y al leer estos versos llenos de ella,
En la penumbra de la alcoba quieta,
Pensando en los amores del poeta
Mumura pensativa; ¿quién será?*

(*Ignota Dea*)

El mismo año 1884 escribe su bello poema "*Tristissima Nox*", verdadera epopeya del espanto.

*¡Hora de inmensa paz! Naturaleza,
Entregada en las horas de la noche*

*A insomnes trasgos y fantasmas fieros,
Breves instantes dormirar parece
En espera del alba.*

*La noche es formidable: hay en su seno
Formas extrañas, voces misteriosas;
Es la muerte aparente de los seres,
Es la vida profunda de las cosas,
Dios deja errar lo malo y lo deforme
En las sombras nocturnas: de su encierro
Salen brujas y fieras y malvados;
En el dormido campo ladra el perro,
Maulla el gato negro en los tejados.*

*También el alma se compunge ¡oh noche!
En ébano profundo ¡Cuántas fieras,
A tu favor alzándose, ya graznan
Como torvas lechuzas; ya semejan
Endriagos fabulosos; ora rugen,
Ora con voz tristísima se queja.
Son los sueños: habitan las cavernas
Invisibles del aire, o bien se ocultan
Dentro del propio sér; la luz evitan,
Y para ser visibles y palpables
El fondo de la noche necesitan.*

*En medio de la horrible pesadilla
Trazan, a veces, los traviesos duendes
Grotesca historia, lances inconexos,
Figuras que parecen retratadas
En espejos convexos.
Como frisos de gnomos que entrelazan
Canijas piernas, en tumulto cruzan
Enanos retozones que se abrazan
Y en el aire sus miembros desmenuzan.
Ata nuestra garganta férreo nudo,
Y entre el bullicio de la turba loca*

*Sentimos del murciélago velludo
Las repugnantes alas en la boca.
¡Ah! ¡Con cuánta ansiedad espera el alma,
Como el árbol y el pájaro, la hora
Que sobresaltos y temores calma,
Luctuosa madre de la rubia aurora.*

“Tristissima Nox” está inspirada, —salvo la forma— en Los Djinns de Victor Hugo. (62)

Los versos inspirados por Musset —el pálido enlutado que se le parece como un hermano— son muy abundantes. La vida del poeta de las “Noches” como sus diferentes poemas se reflejan incandescentemente en los versos del poeta mexicano. La elegía “Lucía” aparece a menudo bajo la pluma de Gutiérrez Nájera.

*Un soir, nous étions seuls, j'étais assis près d'elle;
Elle penchait la tete et sur son clavecin
Laisait, tout en revant, flotter sa blanche main.*

La imagen romántica le inspira poemas enteros, en los cuales une música y poesía.

*Allí la esposa está: junto al piano
Que opalescente luz alumbraba apenas,
Acaricia las teclas, y su mano
Parece un ramillete de azucenas, (Cuadro de Hogar)*

*¡Un peinador muy blanco y un piano!
Noche de luna y de silencio afuera...
Un volumen de versos en mi mano,
¡Y en el aire y en todo! ¡primavera!
Schubert en tu piano sollozando,
Y en mi libro, Musset con su “Lucías”.*

(La Serenata de Schubert).

La “Lucía” de Musset deja la vida:

(62) Ver el Apéndice.

*Adieu! ta blanche main sur le clavier d'ivoire
Durant les nuits d'été, ne voltigera plus...*

(Lucie)

Y Gutiérrez Nájera:

*¡Y todo ya muy lejos! itodo ido!
¿En dónde está la rubia soñadora?
...¡Hay muchas aves muertas en el nido,
Y vierte muchas lágrimas la aurora!*

*¡Ya nunca volveréis, noches de plata!
Ni unirán en mi alma su armonía,
Schubert, con su doliente serenata
Y el pálido Musset con su "Lucia".*

(Serenata de Schubert).

El siniestro romanticismo blasfematorio del Musset de "Rolla":

*Je ne crois pas, o Christ! a ta parole sainte:
Je suis venu trop tard dans un monde trop vieux!*

le inspira le "Monólogo del Incrédulo" donde muestra no su duda, ya que afirmé que Gutiérrez Nájera fue un creyente, sino el escepticismo que algunos Románticos heredaron del siglo precedente:

*La existencia no pedida
Que nos dan y conservamos,
¿Es sentencia merecida?
Decidme: ¿vale la vida
La pena de que vivamos?*

En "Las almas huérfanas" narra la historia del propio Musset, comparándola a la historia de su alma de poeta:

*Tú, poeta de pálido rostro,
El de húmeda y verde mirada,*

Cual teñida con gotas de absintio,
 ¿Qué pediste a Dios? —Esperanza—
 A tu lado, Mimi, juguetona,
 La mantilla andaluza flotaba,
 Y en sus góndolas áureas salían
 Deslumbrantes los "Cuentos de Italia"
 Apurando la copa de ajeno
 ¿Qué pediste? — ¡Esperanza! ¡Esperanza!

Y por fin, las más bellas creaciones poéticas de Musset, las cuatro "Noches", invención sencilla de desdoblamiento: la Musa y el poeta; donde encuentran todos los matices y todas las fases del dolor, inspiran a Gutiérrez Nájera, además del fondo de toda su obra de poeta elegíaco, "La Musa Blanca" composición escrita a imitación de "La Noche de Mayo", para cantar el dolor del amor traicionado:

Le Poete

Comme il fait noir dans la vallée
 J'ai cru qu'une forme voilée
 Flottait la-bas sur la forêt.
 Elle sortait de la prairie;
 Son pied rasait l'herbe fleurie:
 C'est une étrange reverie;
 Elle s'efface et disparaît.... (63)

Y el poeta mexicano:

Obscura está la noche; desierta la pradera;
 Los cielos invernales azotan mi vidriera;
 El chorro de la fuente no salta, helado ya;
 El encinar se agita cual mar de negras olas...
 Y, en el sillón de cuero con mi dolor a solas,
 Del humo sigo atento la espira que se va.
 ¡A solas y callados!... ¡A solas, dolor mío!
 ¡Entre los cuatro miro el camarín sombrío,
 A solas y callados quedémonos tú y yo!
 Mas ¿qué pisadas oigo? ¿qué sombra ven mis ojos?
 Cerrada está la puerta... corridos los cerrojos...
 Ni el perro vigilante en el jardín ladró... (64)

(63) Ver el Apéndice.
 (64) Idem.

VIII

b) EL POETA DE LO BLANCO

La obsesión de lo blanco es una de las características más aparentes en la poesía de Gutiérrez Nájera. Junto a lo blanco se halla lo negro —antítesis—. Blanco, negro y azul, son los colores de nuestro poeta.

¡Azur! ¡Azur!

L'art, c'est l'azur. (Victor Hugo)

Le ciel est par dessus le toit

Si BLEU, si calme! (Verlaine)

El Duque Job, al presentar en 1894 el Primer Número de la Revista Azul explica el origen del nombre de su semanario, y lo que significaba el color azul, para su mente de poeta.

"¡Azul...! ¿Y por qué azul? Porque en lo azul hay sol, porque en lo azul hay nubes, y porque vuelan a lo azul las esperanzas en bandadas."

El color azul para Gutiérrez Nájera representa, en una palabra, la vida, llena de esperanzas. Pero continúa explicando:

"El azul no es sólo un color; es un misterio... una virginidad intacta. Y bajo el azul impasible, como la belleza antigua, brinca del tallo la flor, abriendo ávida los labios; brota el verso, como de cuerno de oro el toque de diana; y corre la prosa, a modo de ancho río, llevando cisnes y barcas de enamorados, que sólo para alejarse de la orilla se acordaron un breve instante de los remos." (6 de mayo de 1894).

La inspiración es lo azul, se dirá imitando la expresión de

Víctor Hugo. Sí, para Gutiérrez Nájera amante de lo elegante, de lo bello, Azul era elegancia y azul era belleza, por lo tanto azul era inspiración.

Para bautizar a su Revista, no se inspira de Hugo, o de Verlaine, sino de un comediógrafo francés de gran renombre durante la juventud de Gutiérrez Nájera: Victorien Sardou.

"El Duque Job y Carlos Díaz Dufoo, enamorados por supuesto, de Jane Hading, se acordaron de ella —explica el primero en la Revista Azul (65)— y repitieron cierta frase que decía lindamente en "Nos Intimes": Un ciel tout bleu... tout bleu... tout bleu!

De aquel lazull... lazull... lazull dicho en voz baja, nació, batiendo sus ligeras alas, la idea de la Revista."

El azul no es sólo un color, dice Gutiérrez Nájera; es un misterio... es una *virginidad intacta*. He ahí la causa de su predilección. El poeta de lo blanco ama lo azul, entre los dos colores hay un estrecho lazo de unión, blanco y azul representan la pureza para Gutiérrez Nájera:

Es blanca tu conciencia y azul tu pensamiento.
(Luz y sombra)

Ya los franceses habían unido los dos colores, Théophile Gautier, el poeta del colorido, dice en "Emaux et Camées".

*A l'horizon monte une nue,
Sculptant sa forme dans l'azur.*

*Debout dans sa conque nacrée,
Elle vogue sur le bleu clair,*

*A l'Idéal ouvre ton ame,
Mets dans ton coeur beaucoup de ciel!*

(La Nue)

Gutiérrez Nájera canta, en "Albores Primaverales"

(65) 17 de junio de 1894.

*Cielo diáfano y puro
De la montaña,
Humo blanco que sale
De mi cabaña;
Pálida luna
Que riela en las ondas
De la laguna.*

Y también:

*¡Qué bella se mira mi blanca casita
A orillas de un lago de límpido azul!*
(Mi Casa blanca)

Azul es el cielo muy puro, azul es el lago, azul es el mar. Azul para el poeta es lo infinito. Desea dejar la vida con los ojos impregnados de azul:

*Quiero morir cuando decline el día
En alta mar y con la cara al cielo...*
(Para entonces)

¡Azul! El color del Modernismo que toma ya forma al parecer en 1888 el libro de Rubén Darío intitulado así: ¡Azul...! Hasta por el color azul Gutiérrez Nájera fue un innovador en la lírica mexicana y un precursor del movimiento modernista.

Blanco, blanco y negro, azul son los colores de Gutiérrez Nájera.

La antítesis, blanco y negro, es un verdadero símbolo para el poeta que vive en pleno simbolismo francés. Su antítesis, sin embargo, se parece más a la de Hugo, que su símbolo al de Verlaine, Rimbaud o Mallarmé.

Ha leído a Víctor Hugo desde su adolescencia, las antítesis de uno de sus primeros poemas, fechado en 1876, son "huguianas" por excelencia.

*Comprendo que tu amor que tanto anhelo,
El sueño de mi loca fantasía,*

*Porque nunca un gusano llega al cielo,
Nunca se une la noche con el día*

Siempre a ti).

El poeta mexicano emplea la antítesis de los dos colores, algunas veces como contraste visual, inspirándose en el pintor del claro oscuro en la poesía, que fué Hugo:

*Quand vient le crépuscule, au fond d'un vallon noir,
J'aime un grand lac d'argent, profond et clair miroir
Ou se regardent le les nuées.*

*J'aime une lune...
Blanche au bord d'un nuage sombre...
"Enthousiasme" (Les Orientales)*

Para describir la blancura del cutis de una niña, dice el poeta mexicano:

*Ciñe un negro collar de terciopelo
su cuello de paloma.*
(Crisálida)

Y en el romántico cuadro de "La Serenata de Schubert":

*...¡Qué claridad de luna! ¡Qué reflejos!
...¡Cuántos besos dormidos en la sombra!
...La casa blanca y el follaje espeso...*

pero generalmente emplea el contraste de lo blanco y de lo negro como símbolo de la pureza y del vicio, de la inocencia y de la maldad.

En uno de sus primeros poemas —1876— la antítesis simbólica aparece en casi todas las estrofas:

*Yo soy la negra noche, sin luces, sin estrellas:
Yo soy cielo de sombras, rugiente tempestad;*

*sé tú la casta luna que con sus luces bellas
disipe de esa noche la horrible oscuridad.*

(Luz y Sombra)

El símbolo aparece netamente expresado en el bello verso siguiente:

Mi alma negra sombra, la tuya blanca luz.

(Luz y Sombra)

Si algunas veces expresa el color, otras nada más lo sugiera, imprimiendo así en sus versos mayor delicadeza:

*Blanco: Como una alcoba de virgencita,
Como una ermita,
Como la concha más tornasol
Como la caja de blanco armiño,
Como la cuna de rubio niño...
Así es tu álbum...*

*Negro: Como en el coro monje sombrío...
...como el retrato del que murió.
Como mirada de hombre perverso,
Así en tu álbum queda este verso
Y quedé yo!*

(A la Srita. Luz Landero).

En "El Dios Bueno y el Dios Malo" expresa claramente el símbolo de los dos colores; blanco y luz, negro y sombra.

*Dijo el Bueno: —¡Yo hago el cielo!
El Dios Bueno de la Nada
Brotar hizo luz y vida.
Arrancaron los querubas
A sus alas níveas plumas,
Y las grandes fueron nubes,
Y las breves fueron brumas.
...Y el Dios Malo en lo profundo
De su lóbrego barranco*

*Vió colérico, iracundo,
La victoria de lo Blanco.
...—Haz la luz que alegra y dora
Con su claridad el Orbe:
Yo haré la noche que sorbe,
A la Aurora!
...Hizo la noche callada,
Y El, a esa esclava enlutada
La salpicó de brillantes...
El Dios Malo hizo el olvido
y el pecado.
Para tener un tesoro
Con que brindar al mortal,
Guardó en minas el metal:
¡Guardó el oro!
Allá el diamante que excita
El amor a la riqueza...
¡Al que vendió su pureza
Margarita!*

Une en el mismo poema la idea de lo Azul a la de lo Blanco:

*Ya la pálida alborada,
Ya la estrella adormecida,
Ya la virgen, ya la hada
Ya la fronda estremecida.
...Poco a poco, cual un velo
De cerúleo terso tul,
Fué extendiéndose en el cielo
El gran manto de lo azul.*

En una palabra: azul es candor, inocencia, vida luminosa; blanco y negro son los contrastes de la virtud y del pecado.

La blancura, sin embargo, predomina bajo la pluma del poeta.
La imagen visual de lo blanco cautiva su mirada:

*Atónito contemplo, soberbia, esplendorosa,
De blanco revestida, la estatua más hermosa.
(La Musa blanca)*

*La pálida gardenia por ti su aroma exhala,
Las blancas azucenas se abren para ti
(Para el álbum de una bella incógnita)*

*Ora blancas cual copos de nieve
(Mariposas)
Pálida y blanca como una muerta*

(Blanco.—Pálido.—Negro)

*¡Qué bella se mira mi blanca casita
A orillas de un lago de límpido azul!
Parece paloma que oculta dormita
En nido amoroso de gasas y tul
(Mi casa blanca)*

La idea de lo blanco obsesiona su mente. Lo blanco para Gutiérrez Nájera es belleza:

*...de tu cuna,
Dispútanse los astros el tesoro:
—¡Es blanca! —dice la apacible luna—
(A Isabel)*

*Me dijo la gardenia: —¡Soy muy blanca!
Y yo le contesté: —¡No como ella!
(En el Campo)*

Quando el poeta quiere cantar la belleza de su Cecilia, va a buscar cuanto la naturaleza posee de color blanco, sin mácula, para poder hacer una comparación con la hermosura de la Amada:

*Plumas de cisne, pieles de armiño,
Copos de nieve, cutis de niño,
Alas intactas de tortolitas,
Pétalos blancos de margaritas,
Dadme un momento vuestra blancura,*

Y mis estrofas de vida llenas,
Serán por castas, nobles y buenas,
Dignas, Cecilia, de tu hermosura!
(A Cecilia)

La blancura, belleza para el poeta, es algunas veces sinónimo de luz:

—¡Es celeste mi luz! —murmura Sirio—
Y —¡la suya es mejor! —digo a la estrella.
(En el Campo)
Sé tú la blanca estrella que alumbre mi camino
(Luz y Sombra)
¡Sin ti, blanca aurora, no existe la luz!
(Mi Casa Blanca)

Si lo blanco es para Gutiérrez Nájera reposo de la vista, símbolo de belleza, de luz, no difiere en nada de los poetas románticos franceses, ni del poeta de la transición, Théophile Gautier, quienes expresan su preferencia por el color blanco, por la palidez:

Adieu! ta blanche main sur le clavier d'ivoire...
(Lucie. A. de Musset)
Le duvet de ses flancs est pareil
A des neiges d'avril qui croulent au soleil
(Le Cygne. Sully Prud'homme)
Connaissez-vous la blanche tombe
Ou flotte avec un son plaintif
L'ombre d'un if?
Sur l'if, une pale colombe...
(Lamento. Théophile Gautier)

Lo blanco es también para ellos símbolo de belleza y de luz:

Pale étoile du soir, messagere lointaine,
...Triste larme d'argent du manteau de la nuit...
...Ou t'en vas-tu si belle, a l'heure du silence...
(Le Saule. A. de Musset)

Y Théophile Gautier cantando la belleza de la mujer se pregunta cómo fué elaborada:

*A-t-on pris la goutte lactée
Tachant l'azur du ciel d'hiver,
Les lis a la pulpe argentée,
La blanche écume de la mer.*

(Symphonie en Blanc majeur)

El amor de lo blanco en Gutiérrez Nájera proviene sin duda alguna, de la lectura de los franceses, quienes al mismo tiempo le legaron sentimientos y visiones. Así Théophile Gautier, enumera la más variada gradación de color blanco.

Gutiérrez Nájera podría haber intitulado con el mismo nombre su canto "De Blanco". Sin embargo, los dos poemas son muy diferentes el uno del otro.

Théophile Gautier como sus contemporáneos canta la blancura, belleza exterior, Gutiérrez Nájera, también, pero además canta la blancura, belleza interior: la pureza. La diferencia está ahí: el mexicano es un poeta cristiano, y en sus cantos más sinceros, es decir, en aquellos donde muestra más su personalidad, se aleja de la influencia del sentimiento francés, para expresar su propio sentimiento.

Gautier canta la blancura, belleza exterior de la mujer:

*...De ces femmes il en est une
Qui chez nous descend quelquefois,
Blanche comme le clair de lune
Sur les Glaciers dans les cieux froids;
Sur les blancheurs de son épaule,
Paros au grain éblouissant,
Comme dans une nuit du pôle,
Un givre invisible descend.*

Gautier escoge símbolos de la pureza en la religión cristiana, —la hostia— para comparar —¡oh profanación!— la blancura de la piel de la mujer que ama:

*De quel mica de neige vierge,
De quelle moelle de sureau,
De quelle hostie et de quel cierge
A-t-on fait le blanc de sa peau?*

También emplea graciosas comparaciones que le ofrece la naturaleza, las cuales se encuentran en el poeta mexicano:

*L'ivoire, ou ses mains ont des ailes,
Et comme des papillons blancs,
Sur la point des notes freles
Suspendent leurs baisers tremblants;*

*L'hermine vierge de souillure,
Qui, pour abriter leurs frissons,
Ouate de sa blanche fourrure
Les épaules et les blasons;*

*L'aubépine de mai qui plie
Sous les blancs frimas de ses fleurs;
L'albatre ou la mélancolie
Aime a retrouver ses paleurs;*

*Le duvet blanc de la colombe,
Neigeant sur les toits du manoir,
De la stalactite qui tombe,
Larme blanche de l'autre noir?*

La mujer bella de Gautier posee una blancura glacial y dura como la estatua:

*Le marbre blanc, chair froide et pale,
Ou vivent les divinités;
L'argent mat, la laiteuse opale
Qu'érisent de vagues clartés.*

*Sphinx enterré par l'avalanche,
Gardien des glaciers étoilés,
Et qui, sous sa poitrine blanche,
Cache de blancs secrets gelés?*

De tal manera que Gautier prefiere a la blancura severa un ligero matiz que haga desaparecer la blanca frialdad!

*Sous la glace, ou calme il repose,
Oh! qui pourra fondre ce coeur?
Oh! qui pourra mettre un ton rose
Dans cette implacable blancheur?*

Gutiérrez Nájera, en cambio, es un amante apasionado de lo blanco, de esa blancura, como se expresó anteriormente, símbolo de belleza, de luz, de virtud, sobre todo de pureza y hasta de felicidad.

¡Cómo resume su concepto de lo blanco en las líneas que consagra a su Cecilia en la crónica del baile de Palacio. (El Partido Liberal, 16 de noviembre de 1887).

"Viene vestida de blanco que es el color oficial de la dicha; el que Dios dispuso, para que los hombres no mancháramos, en la cima de los altos montes; y para que las aves no lo alcanzaran, en las nubes. Es el traje de etiqueta para recibir a la felicidad: es el que visten las niñas que se acercan a recibir por primera vez el ósculo de Dios, y las novias que se arrodillan temblorosas en las gradas del altar. El Dante para describir a su Beatriz, sólo nos dice: "Una creatura bella, vestida de blanco".

Es el color del azahar que significa pureza; es el color del cirio que se consume, como una alma enamorada, en el ara del mármol; el color del cisne y la Hostia santa..."

Para cantarla escoge no solamente las más puras imágenes que la representan, sino también emplea gradualmente una adjectivación apropiada para dar a conocer su concepto de lo blanco:

*¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿Qué cosa más pura que místico cirio?
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?
¿Qué cosa más santa que el ara divina
De gótico altar?*

Lo blanco, lo puro, lo casto, lo virgen, lo santo, he aquí la escala matizada del concepto de blancura de Gutiérrez Nájera.

Ama lo blanco porque representa la virginidad de la naturaleza
y del panorama campestre:

De blancas palomas el aire se puebla;
Con túnica blanca, tejida de niebla,
Se envuelve a lo lejos feudal torreón:
Erguida en el huerto la trémula acacia
Al soplo del viento sacude con gracia
Su niveo pompón!

¿No ves en el monte la nieve que albea?
La torre muy blanca domina la aldea,
Las tiernas ovejas triscando se van,
De cisnes intactos el lago se llena;
Columpia su copa la enhiesta azucena
Y su ánfora inmensa levanta el volcán.

Bajemos al campo: tumulto de plumas
Parece el arroyo de blancas espumas
Que quieren, cantando, correr y saltar;
Su airosa mantilla de fresca neblina
Terció la montaña; la vela latina
De barca ligera se pierde en el mar.

Ama lo blanco porque representa la pureza de su religión y
de sus ritos:

Entremos al templo: la Hostia fulgura;
De nieve parecen las canas del cura,
Vestido con alba de lino sutil;
Cien niñas hermosas ocupan las bancas
En ramos ofrecen las flores de Abril.

Subamos al coro: la Virgen propicia
Escucha los rezos de casta novicia
Y el Cristo de mármol expira en la cruz;
Sin mancha se yerguen las velas de cera;
De encaje es la tenue cortina ligera
Que ya transparente del alba la luz.

Ama lo blanco porque representa la juventud y la belleza exterior:

*Ya salta del lecho la joven hermosa
Y el agua refresca sus hombros de diosa,
Sus brazos ebúrneos, su cuello gentil
Cantando y risueña se ciñe la enagua,
Y trémulas brillan las gotas del agua
En su árabe peine de blanco marfil.*

Ama lo blanco porque representa, en fin, la felicidad del hogar que entrevé el poeta:

*En sueños ufanos de amores contemplo
Alzarse muy blancas las torres de un templo
Y oculto entre lirios abrirse un hogar;
Y el velo de novia prenderse a tu frente,
Cual nube de gasa que cae lentamente
Y viene en tus hombros su encaje a posar.*

Belleza exterior, belleza interior, eso es lo blanco para el poeta:

*¡Oh mármol! ¡oh nieves! ¡oh inmensa blancura
Que esparces doquiera tu casta hermosura!
¡Oh tímida virgen! ¡oh casta vestal!
Tú estás en la estatua de eterna belleza;
De tu hábito blando nació la pureza,
¡Al ángel das alas, sudario al mortal!*

Color blanco de hermosura y dignidad:

¡Qué blancas son, reinas, los mantos de armiño!

Color Blanco de inocencia:

¡Qué blanca es, ¡oh madres! ¡la cuna del niño!

Color Blanco que resume en un grito apasionado la belleza, la dignidad, la inocencia, la dicha:

¡Qué blanca, mi amada, qué blanca eres tú!

IX

c) EL POETA DE LA GRACIA

"¿Qué había en el fondo de esa alma selecta, cuál era su facultad ingénita, la que sirve de clave a su elegancia, a su ternura, a su amorosa y melancólica inspiración?

Una muy difícil de explicar, imposible de definir y concretar, pero que todos comprendemos al nombrarla: "*la gracia*". (Justo Sierra, Prólogo a las Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera).

Me apoyo en la idea de tan insigne Maestro para excusar la pobreza de mi estudio, y me sirvo de sus explicaciones para tratar de ejemplificar el resumen que sobre *la gracia* nos hace en dicho Prólogo, el admirador y el amigo de nuestro Poeta.

"*La Gracia*, especie de sonrisa del alma que comunica a toda producción no sé qué ritmo ligero y alado, que penetrando en ondulación impalpable, como la luz, por todas las ramificaciones nerviosas del estilo, les presta cierta suerte de magia singular que produce en el espíritu una impresión parecida a la de la dificultad vencida sin esfuerzo, lo que se torna delectación y encanto".

Especie de sonrisa del alma, llama Justo Sierra a la gracia que difunde el estilo del Duque Job; y eso es en efecto. Como "El estilo es el hombre" según dice Buffon, se puede asegurar que la gracia del estilo en Manuel Gutiérrez Nájera, deriva tanto de su buen gusto innato, como de la formación intelectual que encauzó en él ese don en el camino de lo bello, es decir, la gracia deriva de su personalidad.

Gutiérrez Nájera nació poeta, de eso no hay duda, pero ya se vió cómo se apartó de la senda seguida hasta entonces por los

poetas mexicanos, para seguir otro derrotero, guiado por los escritores franceses.

Tanto se compenetró de sus lecturas, que llegó a impregnarse de la sencillez elegante y de la clara precisión que son por decirlo así, el sello de la Literatura francesa hasta el Simbolismo; y con mayor razón de las ideas de aquellos que representan a la nación, porta-estandarte de la cultura intelectual en el mundo.

Desde sus primeras composiciones en verso, en 1876, se adivina al poeta cuya divisa literaria había de ser como dice Justo Sierra: "pensamientos franceses en versos españoles", a la cual se puede añadir lo que escribía Altamirano desde París, al propio Gutiérrez Nájera: "Es Ud. un parisiense que ha conquistado su derecho de ciudad con la punta de su estilo". (Prólogo a la Prosa de Gutiérrez Nájera, tomo II).

La Gracia en los poemas de Gutiérrez Nájera se muestra en la forma del verso que emplea y en el lenguaje que lo viste, en la sencillez elegante del tema y en las palabras de exportación extranjera, sobre todo francesas que forman, por decirlo así, nuestro exotismo. Trataré de explicar cada una de estas características de sus poemas, escogiendo como modelo-tipo algunos de ellos pues como dice Justo Sierra: "Su risa, sus lágrimas, sus acentos patrióticos... todo, desde los versos de espuma de Champagne a la *Duquesita* hasta los trinos de infinita suavidad del "Non omnis moriar" todo deja ver esa irradiación particular, de la personalidad del poeta".

La Gracia de Gutiérrez Nájera es su "ritmo ligero y alado... que produce en el espíritu una impresión parecida a la de la difícil victoria sin esfuerzo".

"Cuando a los diecisiete años cantaba:

Mi vida es un suspiro, tu vida una sonrisa...

se siente que nuestra lírica se ha librado de un gran peso, como lo habrán comprobado quienes hayan leído a nuestros poetas, de Fray Manuel de Navarrete en adelante". (Antonio Castro Leal, introducción a Las Cien Mejores Poesías Mexicanas Modernas).

Emplea Gutiérrez Nájera a menudo el verso de pie quebrado, según el gusto romántico:

*¡Ay, mi casita blanca,
Mis limoneros,
Mis bosques majestuosos
De cocoteros!
¡Ay mis rosales,
Mis dorados naranjos,
Mis cafetales!
(Albores primaverales)*

*¡Madre, madre, si supieras
Cuántas sombras de tristeza
Tengo aquí!
Si me oyeras, y si vieras
Esta lucha que ya empieza
Para mí!
(A mi Madre)*

No cabe duda que esa medida da ligereza al verso.

Gutiérrez Nájera canta generalmente —aparte los poemas de neta inspiración extranjera— asuntos de gran sencillez: Pobre niña, Mi Casa Blanca, Albores Primaverales, A mi Madre, En Bata, Cuadro de hogar, La Duquesa Job, Calicot, y tantos otros; pero sabe poner en las imágenes más comunes, que resultarían en otro poeta vulgares y prosaicas, la nota elegante que les da inmediatamente un sello gracioso de distinción. Cuando habla de su cita con la Duquesita:

*Toco, se viste; me abre; almorzamos;
Con apetito los dos tomamos
Un par de huevos y un buen beefsteck,
Media botella de rico vino,
Y en coche juntos, vamos camino
Del pintoresco Chapultepec
(La Duquesa Job)*

Al narrar la historia del pobre Calicot:

*—Abre la puerta, portero,
Que alguno tocando está.*

—Es el amigo cartero.
—En su gran bolsa de cuero,
Mi buen amigo el cartero
¿Qué traerá?

Entra a la pobre casucha;
Sube listo la escalera,
Y se quita la cachucha
Y desata la cartera
¡Ya está aquí! (Calicot)

Y al contemplar la paz tranquila del hogar sencillo:

Muy tempranito vendré
A recogerme en mi hogar
Y mientras se hace el café
A mis hijitos veré
En tus rodillas jugar.
(En bata)

Emplea palabras extranjeras que la sociedad mexicana de su tiempo había adoptado como muestra de su cultura europea, francesa sobre todo. Cuando habla de su Duquesa:

...es tan guapa, y es tan bonita,
Y tiene un cuerpo tan V'LAN tan PSCHUTT.

desconoce
De las carreras el alto goce,
Y los placeres del FIVE O'CLOCK,

Pie de andaluza, boca de guinda,
ESPRIT rociado de Veuve Clicquot.
(La Duquesa Job)

En todos estos poemas suyos la distinción, el primor, la elegancia, se muestran con un lenguaje sencillo, con un lenguaje casi familiar, pudiera decirse; pero sus palabras —Itan lejos del rebus-

camiento de las de los Modernistas— están engarzadas por manos de orfebre formando verdaderas joyas, de tal manera que, como dice Justo Sierra “han impregnado los átomos de oro de sus versos nuestro ambiente poético, al grado de modificar, esfumándolas, todas las líneas de nuestro horizonte espiritual”.

Trece poemas, sin embargo, no siguen lo dicho hasta aquí, y muestran aunque no de la misma manera, que “el buen gusto del Duque era supremo: sus *Odas breves*, verdaderas ánforas del Cerámico” como las nombra Justo Sierra en su Prólogo, en ellas se ve cómo comprendía Gutiérrez Nájera la belleza Griega.

Ya en Francia los Parnasianos, con Leconte de Lisle a la cabeza, habían dejado a un lado las lágrimas de los Románticos, para ir a beber de nuevo —historia eterna en la Literatura— en las fuentes de la antigüedad pagana: Grecia y Roma.

Gutiérrez Nájera hace lo mismo en sus *Odas breves*. Confiesa en una de sus Críticas literarias (“Juan de Dios Peza”):

“La poesía francesa es muy coqueta y muy hermosa; cuesta trabajo levantarse de su muelle canapé; pero, aunque estoy enamorado de ella, debo confesar que nos va a dañar mucho su champagne. Bueno es cenar con ella; pero a la mañana siguiente hay que marcharse a oír el canto de las cigarras virgilianas y el murmullo de la fuente de Tibur... Bebamos una copa de Borgogna con Teodoro de Banville, pero conversemos luego mucho rato con los griegos y latinos illos grandes sobrios!”

Y así lo hizo, ayudado por la cultura clásica que recibió de niño.

El poeta de las *Odas breves* es muy diferente del poeta estudiado hasta aquí. El fondo de sus poemas cambia, como cambia la forma.

De poeta cristiano, romántico; amante de la castidad en la mujer, se torna en las *Odas breves* pagano, un tanto parnasiano, sensual con una sensualidad casi brutal. En una palabra, Gutiérrez Nájera, para escribir sus *Odas*, se transforma en poeta griego, de época de Anacreonte. Expresa en un lenguaje sobrio, ideas y sentimientos paganos. Canta la hermosura de la forma femenina, estatuaría, arrogante:

Tu mirada es el beso prometido,
Tu andar, es la cadencia silenciosa;
Cuando pasas, a labios y pupilas
En tumulto se asoman los amores
Para verte en silencio y admirarte.

Y tú pasas ¡oh joven vencedora!
Terciado el arco en la marmórea espalda,
Moças y viejos cantan tu hermosura
De pie sobre tu carro marfilino!
(A Cámer)

¿A quién la palma de hermosura toca
Sino a ti, la gentil ninfa hechicera,
En cuya fresca y purpurina boca
Nace el perfume y el amor espera?
Buscan tus labios revolando leves
Las abejas del ática: tu frente
Es predilecta de las jónicas flores;
Alza, al copiarte, erótico murmullo
El arroyuelo que a tus pies resbala,
Y de tu voz el celestial arrullo
Al canto de las Piérides iguala.
(Anónimo)

La hermosura le inspira el amor pagano de la forma, así lo confiesa:

Yo, Felipe, como el gran pagano,
¡Amo la forma y en la forma creo!
(A un amigo)

El paganismo aparece sobre todo en la sensualidad que se desprende de sus versos: el deseo de gozar con los sentidos.

Mientras exhalen su lascivo aroma
Los myrthos a Afrodita consagrados,
Mientras espume generoso vino
En áurea taza, y corra enardecida

*La sangre por mis venas —te lo juro!—
No dejaré jamás que en ocio grato
Repose el corazón.*

(A un amigo)

Gozar mientras se es joven que después y pronto vendrá la
vejez:

¡Aprovecha el minuto y el instante!

(A un triste)

*Goza, pues, sin recelo,
De tu verde mañana, que premiosa,
Sin que lo estorbe el cielo,
Vendrá después la muerte sigilosa.*

(A una tímida)

*... disfrute yo de tus halagos...
y mientan en buena hora tus promesas,
aunque me cueste el despertar, la vida.*

(A Lydia)

Este sensualismo pagano conduce al poeta a la idea de la fatali-
dad:

*Filtro invencible mi vigor enerva,
Ajena voluntad mi pecho manda,
Y pues dueño no soy de mi albedrío...*

(A un amigo)

Pero el buen gusto del Duque no está en lo que precede, sino en
sus descripciones clásicas que forman bellísimos bajo relieves: visio-
nes griegas cantadas con expresión exacta. Termina la oda a Hidalgo
con una imagen plástica que remata vigorosamente todo el canto:

*Nosotros, los efebos sonrientes,
Llevaremos cantando a tus altares
Los jonios myrthos y las rosas sueltas,
Como iban las canéforas esbeltas
A los templos olímpicos de Ares.*

(A Hidalgo)

Los versos anteriores recuerdan el deseo parnasiano de Teodoro de Barville al poeta:

*Sculpteur, cherche avec soin, en attendant l'extase,
Un marbre sans défaut...
...Qu'autour du vase pur, trop beau pour la bacchante,
La vervaine mêlée a des feuilles d'acanthé
Fleurisse, et que plus bas des vierges lentement
S'avancent deux a deux, d'un pas sur et charmant,
Les bras pendants le long de leurs tuniques droites
Et les cheveux tressés sur leurs tetes étroites.*
(Les Stalactites)

En su oda "A una artista" la sensación auditiva desaparece bajo la fuerza de la imagen visual, formando un verdadero tema de composición pictórica:

*Para oírte
Interrumpen los dioses sus banquetes,
Calla suspenso el apolíneo coro
Y tu canto nupcial, en lira de oro
Acompaña el gallardo Musagetes*

Algunas veces los bajo-relieves se esfuman para dejar lugar a un cuadro que no despreciarían David o Delacroix:

*Cisnes gallardos pensativos siguen
Del lago azul en las dormidas linfas,
Y enfurecidos, a las blancas ninfas
Los sátiros capripedos persiguen.*
(A un amigo)

Gutiérrez Nájera rinde su tributo a Dyonisos como se lo rindieron Ronsard y Chénier, y nos presenta otro cuadro digno de los pintores semi-clásicos citados;

*Fuerte y joven
Persigue a las traviesas hamadriadas,
Retoza con las náyades esbeltas,
Y Erigone gentil de trenzas sueltas
Le concede sus gracias codiciadas.*

(A Dyonisos)

Siente Gutiérrez Nájera la perfecta belleza de la cultura griega, sus Odas breves, repito con Justo Sierra, son "verdaderas ánforas del cerámico" y muestran, bajo otro aspecto que el resto de su obra, la capacidad poética que poseín.

CONCLUSION

Los contemporáneos de Manuel Gutiérrez Nájera lo culparon a menudo de afrancesamiento, y hasta lo acusaron de menospreciar la Literatura española, él se defendió con la fuerza del que comprende y ve la verdad en toda su amplitud.

"Hoy, —dice en la Revista Azul, su Revista, y por lo tanto la que más atacaban (66)—, toda publicación artística así como toda publicación vulgarizadora de conocimientos, tiene de hacer en Francia su principal acopio de provisiones, porque en Francia, hoy por hoy, el arte vive más intensa vida que en ningún otro pueblo, y porque es Francia la nación propagandista por excelencia. Pero esto no significa menosprecio a la Literatura española. La Literatura contemporánea francesa es ahora la más sugestiva, la más abundante, la más de hoy y los españoles mismos, a pesar de su apego a la tierra, trasponen los Pirineos en busca de moldes nuevos para sus ideas e inspiraciones.

La decadencia de la poesía lírica española es innegable, y así lo entienden todos los críticos serios.

Ahora bien, entiendo que esta decadencia depende, por decirlo así de falta de cruzamiento."

He aquí claramente expresada la idea del poeta que comprendió antes que muchos otros la necesidad de la renovación en la Literatura española y en las que habían sido como era muy natural sus muy sumisas imitadoras: las Literaturas Hispano-americanas.

(66) 9 de septiembre de 1894.

Y continúa:

"Conserve cada raza sus caracteres sustanciales; pero no se aísle de las otras ni las rechace, so pena de agotarse y morir. El libre cambio es bueno en el comercio intelectual.

No quiero que imiten los poetas españoles, pero si quiero que conozcan modelos extranjeros; que adapten al castizo estilo ajenos; que revivan viejas bellezas siempre jóvenes; en resumen, que su poesía se vigoricé por el cruzamiento".

¡El cruzamiento! Fué el secreto del éxito de Manuel Gutiérrez Nájera. Sus poemas podrán ser juzgados severamente por las generaciones futuras, el lugar que ocupa en la Literatura Mexicana e Hispano-americana permanecerá siempre.

APENDICE

Lista de escritores franceses citados por Manuel Gutiérrez Nájera en su obra: (2 volúmenes en prosa y 1 volumen en verso).

NOMBRES

ARTICULOS

<i>Adam, Mme.</i>	"El último folletín de Clarín" (Crítica literaria)
<i>Anquetil, Louis Pierre</i>	"Pedro A. de Alarcón" (Crítica literaria)
<i>Augier, Emile</i>	"Teatro de Opereta" "Coquelin" "El Teatro español contemporáneo" (Impresiones de teatro) "Del natural, impresiones y recuerdos" (Crítica literaria)
<i>Aurevilly, Barbey d'</i>	"Después de leer" (Crítica literaria)
<i>Arvers, Louis Félix d'</i>	"Ignota Dea" (Poesías)
<i>Balzac, Honoré de</i>	"Coquelin" (Impresiones de teatro) "Octavio Feuillet" "Antonio de Valbuena" "Restituciones y casos de conciencia" (Crítica literaria) "El Matrimonio" (Crítica social)
<i>Banville, Théodore de</i>	"Coquelin" (Impresiones de teatro)

- Barbier, Auguste* "El Padre de Don Juan"
(Impresiones de teatro)
"Auguste Barbier"
"Prólogo a los versos de Adalberto Esteva"
(Crítica literaria)
- Barriere, Théodore* "Música clásica"
(Impresiones de teatro)
- Barthélemy, Auguste* "Auguste Barbier"
(Crítica literaria)
- Baudelaire, Charles* "En el Hipódromo"
(Cuentos frágiles)
"México en Invierno"
(Crónicas y fantasías)
"Luis G. Urbina"
"Prólogo a los versos de Adalberto Esteva".
(Crítica literaria)
- Bayle, Pierre* "Luis G. Urbina"
(Crítica literaria)
- Beaumarchais, Pierre* "De algunas comedias"
"Virginia Reiter"
"Lohengrin"
(Impresiones de teatro)
- Becque, Henri* "Coquelin"
(Impresiones de teatro)
- Béranger, Pierre* "Poetas menores"
"Auguste Barbier"
(Crítica literaria)
- Boileau, Nicolás* "La misa de las flores"
(Poesías)
- Bossuet, Jacques-Bénigne* "México en Invierno"
(Crónicas y fantasías)
- Bourget, Paul* "Jalapa"
(Notas de viaje)
"Coquelin"
(Impresiones de teatro)
"Un crimen de amor"
"La Sonata de Kreutzer"
"Octavio Feuillet"
"Luis G. Urbina"
"Del natural, impresiones y recuerdos"
"Prólogo a los versos de Adalberto Esteva"

- "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)
- Brantome, Abbé de "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Brunetiere, Ferdinand "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Buffon, Georges "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Chateaubriand, Francois de "Pedro A. de Alarcón"
 (Crítica literaria)
- "El símbolo nacional"
 (Crítica social)
- Chénier, André "Mi último artículo"
- Chamfort, Nicolas de "Crónicas color de rosa"
 (Crónicas y fantasías)
- Claretie, Jules "Frou-Frou"
 (Impresiones de teatro)
- Comte, Auguste "Perrolaz está pálido"
 (Humoradas dominicales)
- "El salto del pasiego"
 (Impresiones de teatro)
- "Después de leer"
 (Crítica literaria)
- Coppée, Francois "La venganza de Mylord"
 (Cuentos frágiles)
- "La vida en México"
 (Crónicas y fantasías)
- "Jalapa"
 (Notas de viaje)
- "Poetas menores"
 "Auguste Barbier"
 (Crítica literaria)
- "Versos de oro", "La Primavera"
 (Poesías)
- Corneille, Pierre "A propósito de Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Daudet, Alphonse "El Czar está pálido"
 (Humoradas dominicales)
- "Después de leer"
 "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)
- "Teatro de opereta"
 (Impresiones de teatro)

- Delavigne, Casimir* "Augusté Barbier"
(Crítica literaria)
- Déroulede, Paul* "Auguste Barbier"
"El beato Calasanz"
(Crítica literaria)
- Descartes, René* "Coquelin"
(Impresiones de teatro)
- Diderot, Denis* "Coquelin"
(Impresiones de teatro)
- Didon, le Pere* "4º Sermón"
(2a. cuaresma del Duque Job)
- Droz, Gustave* "La novela del tranvía"
(Cuentos frágiles)
- Dumas Alexandre, (padre)* "La vida en México"
(Crónicas y fantasías)
"Coquelin"
"El teatro español contemporáneo"
"Frou-Frou"
"Montecristo"
(Crítica literaria)
"Las mujeres de talento"
(Crítica social)
- Dumas, Alexandre, (hijo)* "Domingo de Ramos"
(1a. cuaresma del Duque Job)
"De algunas comedias"
"Coquelin"
"El teatro español contemporáneo"
"Frou-Frou"
(Impresiones de teatro)
"Octavio Feuillet"
(Crítica literaria)
"El matrimonio"
"Su Majestad el periodista"
"Un caso de divorcio"
(Crítica social)
- Feuillet, Octave* "Veracruz"
(Notas de viaje)
"Frou-Frou"
(Impresiones de teatro)
"Octavio Feuillet"
"Antonio de Valbuena"
"La sonata de Kreutzer"
(Crítica literaria)
- Feydeau, Ernest* "El matrimonio"
(Crítica social)

- Flammarion, Camille* "Puestas de sol"
(Humoradas dominicales)
- Flaubert, Gustave* "Domingo de la tentación"
(1a. cuaresma del Duque Job)
- "Frou-Frou"
(Impresiones de teatro)
- "Octavio Feuillet"
"Luis G. Urbina"
"Del natural, impresiones y recuerdos"
"Antonio de Valbuena"
(Crítica literaria)
- "El matrimonio"
(Crítica social)
- Fleury, Claude* "Dolorosa"
(Crónicas y fantasías)
- Fromentin, Eugene* "Cuernavaca"
(Notas de viaje)
- Gaume, l'Abbé* "El salto del päsiego"
(Impresiones de teatro)
- "Pedro A. de Alarcón"
(Crítica literaria)
- Gautier, Théophile* "La vida en México"
"Un baile en Chapultepec"
(Crónicas y fantasías)
- "Veracruz"
"Jalapa"
(Notas de viaje)
- "A los ausentes"
(Humoradas dominicales)
- "Teatro de opereta"
(Impresiones de teatro)
- "Auguste Barbier"
"Alfredo Bابلot"
(Crítica literaria)
- Gayarré, Charles* "3er. sermón"
(2a. cuaresma del Duque Job)
- Goncourt, Edmond et Jules de* "Después de leer"
"Antonio de Valbuena"
(Crítica literaria)
- Guiraud, Alexandre* "Auguste Barbier"
(Crítica literaria)
- Halévy, Ludovic* "Coquelin"
"Frou-Frou"

- "El salto del pasiego"
 (Impresiones de teatro)
 "La sonata de Kreutzer"
 (Crítica literaria)
Hérédia, José-Maria de "A Manuel Larrañaga"
 (Crítica literaria)
Houssaye, Arsene "Un 14 de Julio"
 (Cuentos color de Humo)
 "Mirtos"
 (Crítica literaria)
 "Sentencia de vida"
 (Crítica social)
Hugo, Victor "La novela del tranvía"
 "Historia de una corista"
 (Cuentos frágiles)
 "Crónicas color de rosa"
 "La vida en México"
 "Un baile en Chapultepec"
 (Crónicas y fantasías)
 "Veracruz"
 (Notas de viaje)
 "A los ausentes"
 (Humoradas dominicales)
 "Domingo de Ramos"
 (1.ª. cuaresma del Duque Job)
 "4.º sermón"
 (2.ª. cuaresma)
 "William Shakespeare"
 "Rigoletto"
 "De algunas comedias"
 "El padre de Don Juan"
 "Coquelin"
 "El teatro español contemporáneo"
 (Impresiones de teatro)
 "Poetas menores"
 "La coronación de Guillermo Prieto"
 "Notas literarias"
 "Luis G. Urbina"
 "Mirtos"
 "Después de leer"
 "Enlutada"
 "Auguste Barbier"
 "Antonio de Valbuena"
 "Restituciones y casos de conciencia"
 (Crítica literaria)

- "La piedad suprema"
 "1a. carta a Pedro Recio"
 (Crítica social)
- "Escúchame, Magdalena"
 "La misa de las flores".
 (Poesías)
- Karr, Alphonse "La libertad de testar"
 "El matrimonio"
 (Crítica social)
- Laboulaye, Charles "2a. carta a Pedro Recio"
 (Crítica social)
- Lacordaire, le Pere de "La fiesta de la Virgen"
 (Crónicas y fantasías)
- Lafontaine, Jean de "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Lamartine, Alphonse de "Jalapa"
 (Notas de viaje)
- "Mañanas de abril y mayo"
 (Humoradas dominicales)
- "El salto del pasiego"
 "Boito, Gounod, Chopin"
 (Impresiones de teatro)
- "Poetas menores"
 "El último folletín de Clarín"
 "La coronación de G. Prieto"
 "Luis G. Urbina"
 "Después de leer"
 "Pedro A. de Alarcón"
 "Prólogo a los versos de Adalberto A.
 Esteva"
 "El Maestro"
 "Ernesto Renán"
 "Auguste Barbier"
 (Crítica literaria)
- Lamennais, Félicité de "Luis G. Urbina"
 (Crítica literaria)
- Laya, León "Veracruz"
 (Notas de viaje)
- "Lo positivo"
 (Impresiones de teatro)
- Leconte de Lisle, Charles... "Poetas menores"
 "Luis G. Urbina"
 "Carta abierta a Angel Franco"

- "A Manuel Larrañaga"
 "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)
- Legouvé, Ernest** "Divorcons"
 (Impresiones de teatro)
- "Dolorosa"
 (Crónicas y fantasías)
- Lemaitre, Jules** "Frou-Frou"
 (Impresiones de teatro)
- "A Manuel Larrañaga"
 (Crítica literaria)
- Litré, Emile** "Perrollaz está pálido"
 (Humoradas dominicales)
- Loti, Pierre** "Un baile en Chapultepec"
 (Crónicas y fantasías)
- "Jalapa"
 (Notas de viaje)
- "Mañanas de abril y mayo"
 (Humoradas dominicales)
- "La sonata de Kreutzer"
 "Después de leer"
 "Coquelin"
 (Crítica literaria)
- Maeterlinck, Maurice** "Un crítico incipiente"
 (Impresiones de teatro)
- "Prólogo a los versos de Adalberto A. Esteva"
 (Crítica literaria)
- Maupassant, Guy de** "Jalapa"
 (Notas de viaje)
- "La sonata de Kreutzer"
 "Del natural, impresiones y recuerdos"
 "Pedro A. de Alarcón"
 (Crítica literaria)
- Meilhac, Henri** "El salto del pasiego"
 (Impresiones de teatro)
- Mendes, Catulle** "La sonata de Kreutzer"
 "Del natural, impresiones y recuerdos"
 "Restituciones y casos de conciencia"
 (Crítica literaria)
- "París, 14 de Julio"
 (Poesías)
- Méry, Joseph** "Auguste Barbier"
 (Crítica literaria)

- Michelet, Jules** "Crónica color de rosa"
 "La vida en México"
 (Crónicas y fantasías)
 "William Shakespeare"
 (Impresiones de teatro)
 "Notas literarias"
 "Prólogo a los versos de Adalberto A.
 Esteva"
 "Montecristo"
 (Crítica literaria)
 "El matrimonio"
 (Crítica social)
- Moliere** "Shakespeare"
 "De algunas comedias"
 "El Padre de don Juan"
 "Coquelin"
 "A propósito de Coquelin"
 "El teatro español contemporáneo"
 (Impresiones de teatro)
 "Poetas menores"
 "Notas literarias"
 (Crítica literaria)
 "El matrimonio"
 "1a. carta a Pedro Recio"
 (Crítica social)
- Montesquieu, Charles de** .. "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Moreau, Hégésippe** "Teatro de Opereta"
 (Impresiones de teatro)
 "Crónicas calcioscópicas"
 (Crónicas y fantasías)
 "Teatro de Opereta"
 (Impresiones de teatro)
- Musset, Alfred de** "La Odisea de Mme. Théo"
 (Crónicas y fantasías)
 "Jalapa"
 (Notas de viaje)
 "Los niños tristes"
 "Las botitas de año nuevo"
 (Humoradas dominicales)
 "El padre de don Juan"
 "Virginia Reiter"
 "Un crítico incipiente"
 "Boito, Gounod, Chopin"
 (Impresiones de teatro)

- "Poetas menores"
 "Campoamor sin corona"
 "Octavio Feuillet"
 "Luis G. Urbina"
 "Después de leer"
 "Prólogo a los versos de A. Esteva"
 "Ernesto Renán"
 "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)
 "La canción de Fortunio"
 "Las almas huérfanas"
 "La serenata de Schubert"
 "El Hada Verde"
 (Poesías)
- Ohnet, Georges "Octavio Feuillet"
 (Crítica literaria)
- Pailleron, Edouard "Crónicas color de rosa"
 (Crónicas y fantasías)
- "Coquelin"
 "El teatro español contemporáneo"
 (Impresiones de teatro)
- Pascal, Blaise "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Prévost, l'Abbé "El matrimonio"
 "Un caso de divorcio"
 (Crítica social)
- Prud'homme, Sully "Luis G. Urbina"
 "Auguste Barbier"
 "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)
- Rabelais, Francois de "Los Ensayos"
 "Shakespeare"
 "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- "Antonio de Valbuena"
 "Alfredo Bابلor"
 (Crítica literaria)
- "Un caso de divorcio"
 (Crítica social)
- Racine, Jean "A propósito de Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Régnaud, Jean "El teatro español contemporáneo"
 (Impresiones de teatro)
- Renan, Ernest "Jalapa"
 (Notas de viaje)

- "Domingo de la tentación"
 (1a. cuaresma del Duque Job)
- "4º sermón"
 (2a. cuaresma)
- "Después de leer"
 "Carta abierta a Angel Franco"
 "Ernesto Renán"
 "El beato Calasanz"
 "Luis G. Urbina"
 (Crítica literaria)
- "Un caso de divorcio"
 (Crítica social)
- Richepin, Jean "Prólogo a los versos de A. Esteva"
 (Crítica literaria)
- Rod, Edouard "El vestido blanco"
 (Cuentos color de Humo)
- Ronsard, Pierre "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- Rousseau, Jean-Jacques "Coquelin"
 (Impresiones de teatro)
- "Los hijos de esas señoras"
 (Crítica social)
- Sainte-Beuve, Charles "A Manuel Larrañaga"
 "Ipandro Acaico"
 "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)
- Saint-Pierre, Bernardin de "La sonata de Kreutzer"
 "Prólogo a los versos de A. Esteva"
 (Crítica literaria)
- "En bata"
 (Poesías)
- Saint-Victor, Paul de "Crónicas color de rosa"
 (Crónicas y fantasías)
- "A secreto agravio, secreta venganza"
 "Coquelin"
 "Lohengrin"
 (Impresiones de teatro)
- "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)
- Sales, S. Francois de "Octavio Feuillet"
 (Crítica literaria)
- Sand, Georges "Boito", Gounod, Chopin"
 (Impresiones de teatro)
- "El último folletín de Clarín"
 (Crítica literaria)

- Sandeau, Jules* "La odisea de Mme. Théó"
(Crónicas y fantasías)
"Del natural, impresiones y recuerdos"
"Octavio Feuillet"
(Crítica literaria)
"Coquelin"
(Impresiones de teatro)
- Sardou, Victorien* "Divorcons"
"De algunas comedias"
"Coquelin"
"El teatro español contemporáneo"
(Impresiones de teatro)
- Scarron, Paul* "Crónicas color de rosa"
(Crónicas y fantasías)
"Coquelin"
(Impresiones de teatro)
"Cómo mueren"
(Crónica social)
- Scribe, Eugene* "Divorcons"
(Impresiones de teatro)
- Scudéry, Mlle, de* "El último folletín de Clarín"
(Crítica literaria)
- Sévigné, Mme. de* "El último folletín de Clarín"
(Crítica literaria)
"Las mujeres de talento"
(Crítica social)
- Soumet, Alexandre* "Auguste Barbier"
(Crítica literaria)
- Stael, Mme. de* "El último folletín de Clarín"
(Crítica literaria)
"Las mujeres de talento"
(Crítica social)
- Stendhal* "Antonio de Valbuena"
(Crítica literaria)
- Sylvestre, Armand* "Del natural, impresiones y recuerdos"
(Crítica literaria)
- Taine, Hyppolite* "Crónicas color de rosa"
(Crónicas y fantasías)
"Antonio de Valbuena"
"Luis G. Urbina"
(Crítica literaria)
- Tallement des Réaux, Alex* "Coquelin"
(Impresiones de teatro)

- Verlaine, Paul** "El vestido blanco"
 (Cuentos color de Humo)
 "A Manuel Larrañaga"
 (Crítica literaria)
- Véron, Pierre** "El matrimonio"
 (Crítica social)
- Verne, Jules** "Crónicas color de rosa"
 (Crónicas y fantasías)
 "La piedad suprema"
 (Crítica social)
- Vigny, Alfred de** "En el Hipódromo"
 (Cuentos frágiles)
- Voltaire** "Crónicas color de rosa"
 (Crónicas y fantasías)
 "Hamlet"
 "Coquelin"
 "Divorcons"
 (Impresiones de teatro)
 "Auguste Barbier"
 "Ipandro Acaico"
 (Crítica literaria)
 "Lerdo de Tejada"
 (Crítica social)
 "La misa de las flores"
 (Poesías)
- Zolá Emile** "Crónica color de muertos"
 (Crónicas y fantasías)
 "Teatro de Opereta"
 "Divorcons"
 (Impresiones de teatro)
 "Un crimen de amor"
 "La sonata de Kreutzer"
 "Octavio Feuiller"
 "Después de leer"
 "Restituciones y casos de conciencia"
 "Antonio de Valbuena"
 (Crítica literaria)

LA CHANSON DE FORTUNIO

*Si vous croyez que je vais dire
Qui j'ose aimer,
Je ne saurais, pour un empire,
Vous la nommer;*

*Nous allons chanter a la ronde,
Si vous voulez,
Que je l'adore et qu'elle est blonde
Comme les blés.*

*Je fais ce que sa fantaisie
Veut m'ordonner,
Et je puis, s'il lui faut ma vie
La lui donner.*

*Du mal qu'une amour ignorée
Nous fait souffrir,
J'en porte l'ame déchirée
Jusqu'a mourir!*

*Mais j'aime trop pour que je die
Qui j'ose aimer,
Et je veux mourir por ma mie
Sans la nommer.*

(Alfred de Musset).

LA CANCION DE FORTUNIO

Traducción de M. Gutiérrez Nájera.

*Si de la que amo con tal misterio
Pensáis que el nombre revelaré,
Sabedlo todos, por un imperio,
Por un imperio no lo diré.*

*Pero, si os place, cantad en coro
Que soy discreto, que soy leal;
Que yo la quiero; que yo la adoro,
Y que es tan rubia como el trigal.*

*Cuanto proyecte, cuanto decida
Mi caprichosa, sumiso haré;
Si necesita toda mi vida,
Gustoso y pronto se la daré.*

*¿Quién ha mirado mi oculto llanto?
¿Quién mis amores pudo advertir?
Padezco a solas y sufro tanto
Que, de callarlo, voy a morir!*

*Mas no por eso penséis que diga
A quien consagro mi amante fe:
La vida y alma doy por mi amiga,
Mas nunca, nunca la nombraré!*

-o-o-o-

Trozo del poema de Victor Hugo "Les Djinns" en el cual se inspira Gutiérrez Nájera para sus versos intitulados "Tristísima Nox".

*.
La rumeur approche,
L'écho la redit.
C'est comme la cloche
D'un couvent maudit,*

Comme un bruit de foule
Qui tonne et qui roule,
Et tantot s'écroule
Et tantot grandit.
Dieu! la voix sépulcrale,
Des Djinns!... Quel bruit ils font;
Fuyons sous la spirale
De l'escalier profond!
Déjà s'éteint ma lampe,
Et l'ombre de la rampe,
Qui le long du mur rampe,
Monte jusqu'au plafond.

C'est l'essaim des Djinns qui passe,
Et tourbillonne en sifflant.
Les ifs, que leur vol fracasse,
Craquent comme un pin brûlant,
Leur troupeau lourd et rapide,
Volant dans l'espace vide,
Semble un nuage livide,
Qui porte un éclair au flanc.

Ils sont tout près!—Tenons fermée
Cette salle où nous les narguons.
Quel bruit dehors! Hideuse armée
De vampires et de dragons!
La poutre du toit descellée
Ploie ainsi qu'une herbe mouillée,
Et la vieille porte rouillée
Tremble à déraciner ses gonds.

Cris de l'enfer! voix qui hurle et qui pleure!
L'horrible essaim, poussé par l'aiglon,
Sans doute, ô ciel! s'abat sur ma demeure.
Le mur fléchit sous le noir bataillon.
La maison crie et chancelle penchée,
Et l'on dirait que, sur sol arrachée,
Ainsi qu'il chasse une feuille séchée,
Le vent la roule avec leur tourbillon!

*Prophete! si ta main me sauve
De ces impurs démons des soirs,
J'irai prosterner mon front chauve
Devant tes sacrés encensoirs!
Fais que sur ces portes fideles
Meure leur souffle d'étincelles,
Et qu'en vain l'ongle de leurs ailes
Grince et crie a ces vitraux noirs!
Ils sont passés!*

.

-o-o-o-

Trozo de "La Noche de Mayo", poema imitado por Gutiérrez Nájera en "La Musa Blanca".

*Pourquoi mon coeur bat-il si vite?
Qu'ai-je donc en moi qui s'agite
Dont je me sens épouvané?
Pourquoi ma lampe a demi morte
M'éblouit-elle de clarté?
Dieu puissant! tout mon corps frissonne.
Qui vient? qui m'appelle? Personne.
Je suis seul; c'est l'heure qui sonne;
O solitude! o pauvreté!
Est-ce toi dont la voix m'appelle,
O ma pauvre Muse! est-ce toi?
O ma fleur! o mon immortelle!
Seul etre pudique et fidele
Ou vive encor l'amour de moi!
Oui, te voila, c'est toi, ma blonde,
C'est toi, ma maitresse et ma soeur!
Et je sens, dans la nuit profonde,
De ta robe d'or qui m'inonde
Les rayons glisser dans mon coeur.*

Y el poeta mexicano:

*¿Quién es el que me asalta? Con iracundia tomo
Su brazo con mi mano, la daga por el pomo,*

*Cuando mi alcoba alumbra celeste claridad...
Y atónito contemplo, soberbia, esplendorosa,
De blanco revestida, la estatua más hermosa
Con que soñado hubiera pagana antigüedad.*

La Musa tierna y mimosa del POETA FRANCES:

*Poète, prends ton luth et me donne un baiser;
La fleur de l'églantier sent ses bourgeons éclore.
Le printemps naît se soir; les vents vont s'embraser,
Et la bergeronnette, en attendant l'aurore,
Aux premiers buissons verts commence a se poser.*

*Poete, prends ton luth; c'est moi ton immortelle,
Qui t'ai vu cette nuit triste et silencieux,
Et qui, comme un oiseau que sa couvée appelle,
Pour pleurer avec toi descends du haut des cieux.
Viens, tu souffres, ami. Quelque ennui solitaire
Te ronge, quelque chose a germé dans ton coeur...*

Y la Musa menos ardiente porque menos sincera del poeta mexicano:

*¡Despierta ya, poeta! Despierta, soy la ausente,
Muy pronto los cristales helados de la fuente
En la marmórea taza cantando bullirán;*

*Veremos nuevas rosas cubriendo la pradera,
Y atravesando lentos el amplia carretera,
Cargados ya de mieses, los carros crujirán.*

¡Despierta ya, poeta! Yo soy la poesía.

*Tu alcoba está desierta; tu hogar no tiene fuego,
Tu alondra ya no canta; pero piadosa llego
Y esparzo en torno tuyo la vida y el calor.*

El poeta de la "Noche de Mayo" rehusa a la Musa el placer de sus versos.

*L'homme n'écrit rien sur le sable
A l'heure ou passe l'aquilon.*

El poeta de la "Musa Blanca" la acoge con amor.

*¡Oh Musa de los tristes! ¡Oh joven compañera!
De Apolo Musagetes divina mensajera,
Riqueza para el pobre, consuelo para mí!
Extiéndeme tus alas y en ellas escondido
Calor y fuerza sobre mi espíritu entumido,
Y olvide, dormitando, las dichas que perdí!*

BIBLIOGRAFIA

- ARVERS, Félix d', "Mes heures perdues", Poésies.
París, Fournier jeune, 1833.
- BANVILLE, Théodore de, "Poésies choisies"
París, A. Hatier, 1925.
- BOILEAU, Nicolas, "Art Poétique".
París, A. Hatier, 1935.
- CAMPO, Angel de, "Pueblo y canto".
Bib. del Estudiante universitario, tomo 9. México, 1939.
- CASTRO LEAL, Antonio, "Las 100 mejores poesías mexicanas modernas"
Selección y estudio.
México, 1939.
- CHENIER, André, "Poésies"
París, Larousse, 1937.
- GAUTIER, Théophile, "Poésies".
París, A. Hatier, 1925.
- GONZALEZ PENA, Carlos, "Hra. de la Literatura Mexicana".
México, 1940.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel, "Obras", prosa, tomo I.
México, 1898.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel, "Obras", prosa, tomo II.
México, 1903.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel, "Poesías" tomos I y II.
París, 1905.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel, "Hojas sueltas" artículos diversos.
México, 1912.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel, "Cuentos", Cultura, tomo I, N° 3.
México, 1916.

- GUTIERREZ NAJERA, Manuel, "Sus mejores poesías".
Madrid.
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel, "Cuentos, Crónicas y Ensayos".
Bib. del Estudiante Universitario, tomo 20.
México, 1940.
- HUGO, Víctor, "Oeuvres completes".
Paris, Nelson Editeurs.
- LAMARTINE, Alphonse de, "Oeuvres completes".
Paris, Hachette, 1859.
- MAILLEFERT, Alfredo, "Ancla en el tiempo".
México, 1939.
- MUSSET, Alfred de, "Poésies".
Paris, Larousse, 1937.
"El Partido Liberal"
- PERIODICOS "El Partido Liberal"
.. "El Tiempo".
" " "El Diario de los Debates".
" " "El Federalista".
" " "La Voz de México".
" " "El Nacional".
" " "La Libertad"
" " "El Universal"
- PRUD'Homme, Sully, "Poésies".
Paris, A. Hatier, 1925.
- REVISTA AZUL (1894-1895).
- SANCHEZ PALOMO, Natalia, "M. Gutiérrez Nájera y el Cuento".
México, 1938, (tesis).
- TABLADA, José Juan, "La Feria de la Vida" (memorias).
México, 1937.
- THIBAUDET, Albert, "Histoire de la Littérature Française, de
1789 a nos jours".
Libraire Stock, Paris.
- WALKER, Nell, "The life and work of M. Gutiérrez Nájera".
(The University of Missouri Studies).
April 1927.